

# BOLETIN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA



LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los Estatutos.)

Domicilio: P.º Gral. Martínez Campos, 14.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, es una Revista pedagógica y de cultura general, que aspira a reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte.—Suscripción anual: 10 pesetas en la Península y 20 pesetas en el Extranjero.—Número suelto, 1 peseta.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira a los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.

AÑO LII.

MADRID, 31 DE JULIO DE 1928.

NUM. 819.

## SUMARIO

### PEDAGOGÍA

El Dr. Decroly, reformador de la Escuela Belga, por *Gabriela Mistral*, pág. 193.—Las Asociaciones de padres y maestros en los Estados Unidos: Origen, desarrollo y organización, por la *Dra. C. Luz Sifontes*, pág. 197.—La escuela en Alemania en la actualidad (*conclusión*), por *W. Paulsen*, pág. 202.—De la educación de príncipes según Alfonso el Sabio, pág. 206.—Las conferencias de M. Bovet en Madrid, por *D. J. Mallart*, pág. 213.

### ENCICLOPEDIA

La psicología de las multitudes, por el *Dr. D. Miguel Prados Such*, pág. 216.

### INSTITUCIÓN

IN MEMORIAM: Mi Don Francisco Giner (1906-1910), por *J. Pijoán*, pág. 223.—Libros recibidos, pág. 224.

## PEDAGOGÍA

### EL DR. DECROLY, REFORMADOR DE LA ESCUELA BELGA

por *Gabriela Mistral*.

*La tierra gris y la escuela dichosa.—Los anormales.—Algo de su biografía.—Un lema.—El huerto escolar.*

En el mayo de las tulipas, nosotras hemos hecho nuestra visita al Dr. Decroly, que vive casi en el campo. En el país belga, triste para quien ama el sol como un inca, mi única fiesta de color fué esa de las grandes manchas de tulipanes derramadas en parques y plazas. Bajo el cielo pesado y gris se recibe de ellas y de las dos escuelas decrolyanas que visitamos la misma alegría. Yo recuerdo a Bélgica como un paisaje de cielo bajo, con una al-

fombra azafranada de tulipanes. En ese cuadro, un hombre fuerte y dulce que, haciendo jugar a sus niños, sacó una pedagogía de su juego.

Ibamos buscando su escuela y encontramos su casa; vive al costado de aquélla, para mantenerla más suya. En un barrio semirrural de Bruselas—Uccle—, él se ha rodeado de las cosas elegidas para el empleo de su vida: la naturaleza, su familia y su escuela.

Nos recibe con una llaneza que nos evita el difícil primer plano de la conversación. Está habituado a un peregrinaje cotidiano de maestros extranjeros que le llevan su mismo anhelo de antes: el de conocer una escuela que sea verdadera. Somos muchos los decepcionados de la escuela vieja, que por ironía es nuestra contemporánea. Dos maestras más le dirán ahora su misma decepción y él sentirá en ellas con simpatía la búsqueda que hizo penosamente de su hallazgo.

*Los anormales.*—Nos damos cuenta de que en este momento da una clase y le pedimos escucharla. Ha venido el curso superior de una de las escuelas normales; él les habla de la educación de los retardados mentales. Va diciendo: «Se dice que los anormales son una escoria. La industria, que es actividad en que nos entra el espíritu, aprovecha en la máquina la escoria; la educación, ejercicio humano y superior, no puede hacer menos. La economía industrial viene a darnos el ejemplo para la economía humana. Estos niños, que yo procuro rehabilitar para la vida, acaso no lle-



guen a ser sino semiobreros, pero abandonados no serían ni siquiera eso.»

«Han venido a ocupar un sitio entre nosotros y nos hacen la sollicitación más viva de servicio. No podemos desentendernos. Alguno ha dicho que el niño es un pequeño mendigo maravilloso que nada trae y viene a pedirlo todo; los anormales son efectivamente quienes, por traer menos, solicitan la absoluta dedicación.»

En seguida va llamando a algunos y hace rápidamente su historia, mientras juega con ellos para no fatigarlos. Cada uno está unido para él a una experiencia profunda, que se halla muy lejos de la experiencia, a veces cruel y a veces vil, que hace el médico en la carne que trata. Este hombre de ojos claros, cargados de dulzura, ha sido para ellos una especie de «madre que fuera sabia además de madre». Y no digo un «padre», porque éste es casi siempre el hombre que viste y sustenta al niño; pero que no le «sigue el alma» y generalmente se la ignora.

Tiene entre sus rodillas a un pequeño cuya cabeza es extraordinariamente hermosa; en la cara muy pálida se abren los grandes ojos que hace el Oriente.

«El—dice el Dr. Decroly—viene de una familia turca. La madre lo retuvo en su casa hasta hace dos años, dándole el amor vigilante que se ofrece a un inválido. Es sordo y mudo. La convencí de que era necesario que me lo entregara por un tiempo y enteramente. Yo he conseguido que su atención educada siga la palabra en el movimiento de mis labios. Ahora lee y escribe. Tenía, naturalmente, la índole antisocial de la criatura que apenas se comunica con el mundo; ahora, con los medios de expresión que ha ido haciéndose, se va incorporando a la comunidad escolar. La ternura excesiva que le daba la madre para compensarle de su desgracia había creado en él un carácter tiránico y un poco femenino; creo que tiene actualmente naturaleza más viril.»

La niña que ha llamado ahora muestra una visible deformación de la cabeza por el uso que del forceps se hizo en su nacimiento. El Dr. Decroly dice:

«Esta nació con un oído inutilizado y tiene signos seguros de que perderá el otro. Yo procuro evitarle la pérdida del lenguaje, que sigue ordinariamente a estos casos.»

Después entran otros y otros muchachos, algunos semi-idiotas; cada uno, mientras el maestro habla, trabaja delante de su pequeña mesa. El maestro nos explica después las composiciones que han hecho.

Nos despedimos, porque va a dar su clase a la Universidad de Bruselas, y recibimos su invitación a almorzar al día siguiente con su familia.

*Algo de su biografía.*—El Dr. Ovidio Decroly tiene 55 años. Después de sus estudios de Medicina en la Universidad de Gante, fué a Alemania y trabajó en medio de una generación de médicos y educadores ilustres, especializándose en las enfermedades nerviosas de la infancia. Como la Dra. Montessori, fué pasando insensiblemente de la educación de los anormales a la del niño ordinario. Uno de sus biógrafos anota su diferenciación con la reformadora italiana: ésta ha declarado que abandonó a los primeros por no perder fuerzas en un material que nunca se redime por completo; el maestro belga no quiso dejarlos y sigue dedicándoles la mitad de su vida. Nosotras lo escuchábamos en su concepto preñado de sentido cristiano sobre estos que, por ser los más desventurados, piden la más alta piedad, e íbamos pensando, sin conocer aquel dato, en lo que significa el hecho de una vida tan preciosa como ésta gastada en una faena que cualquiera rehusaría por odiosa.

Su primera escuela fué para esta clase de alumnos. El ha declarado «que donde acaba la Medicina empieza la Pedagogía», elevando así a ésta a una categoría muy alta de cultura y a la vez a una responsabilidad moral que ojalá se volviera conciencia en tantos que hacen de ella un oficio sin profundidad.

Un grupo de padres de familia pidió al Dr. Decroly que abriera una escuela para normales, en la cual ensayase sus métodos. Así nació la de la calle del Ermitage, de la cual se tratará en lugar aparte. El ya se



había hecho su crítica formidable de la escuela primaria, y edificado, a través de la revalidación de los retrasados, un método completo; estaba maduro para una reforma; no iba a tantear ni a perder en su batalla contra la escuela vieja.

Es conveniente anotar un hecho trascendente: el Dr. Decroly ha reunido en torno de él un grupo de discípulos en el sentido antiguo de la palabra. Pedagogo sin Escuela Normal ni Instituto superior de Pedagogía, él ha venido, sin embargo, a rehabilitar el sentido de la palabra pedagogo, que quería decir antes «maestro de maestros». No se logra esto sin dos cosas: una gran generosidad para revelar íntegramente el secreto que se posee y una mayor humildad para ir ayudando a los otros en la propia experimentación. Hay que apreciarle también su estimación de la mujer: algunos semisabios de nuestros países tal vez desdeñarían trabajar así, de igual a igual, con mujeres, y no aceptaban que su doctrina pedagógica fuese expuesta por ellas.

Son tres sus colaboradoras principales. Mlle. Monchamps, que firma con el doctor Decroly el libro intitulado *La iniciación a la actividad intelectual por medio del juego*: Mlle. Hamaide, que ha escrito la obra más sintética sobre el sistema decrolyano: *El Método Decroly*, y mademoiselle Descoeurdes, autora de dos libros sobre la educación de los anormales. Una de ellas, recomendada por el maestro, divulga en Colombia, donde vive desde hace un año, la «escuela nueva.»

La reforma de Decroly fué en sus comienzos combatida por la pedagogía oficial, tan cesáreamente celosa de sus derechos. Aunque parezca un absurdo, cada reforma pedagógica tiene que dar los mismos combates que una reforma política, y es una especie de herejía que se procura ahogar con una de estas cosas: la indiferencia, especie de sordera oficial; la ironía, juego de ingenios ociosos o débiles, o la ofensa cruda.

La escuela Decroly, según los críticos de primera hora, «no enseñaba a los niños ni a leer, ni a escribir, ni a contar.» La

reforma se defendió con los hechos como un buen soldado que no discute. Probó que la escuela nueva enseñaba esas cosas, pero dentro de otro régimen, y que era libre, sin anarquía. La batalla fué ganada dentro de Bélgica, donde actualmente numerosas escuelas del Estado siguen su método; su éxito en el Extranjero es completo. El Dr. Decroly constituye hoy para los centros pedagógicos de Europa el primer educador de su país, y se le invita continuamente a las que podríamos llamar capitales del movimiento educacional, Ginebra, Londres y Berlín, a dar series de conferencias. La última de ellas corresponde a Madrid, de donde él acaba de regresar, y que le ha puesto en contacto con la nueva cultura española.

*Decroly en Colombia.*—Su casa nos muestra ese mismo concepto de la vida que hemos observado en otras partes: la mujer belga, menos cuidadosa que la francesa de su vestimenta, pone en el interior de la casa su sentido de la decoración y su creación de la belleza. Los interiores severamente suntuosos que la pintura flamenca ha hecho clásicos existen todavía en cada casa belga; la mujer forma una sala de recibo que es la síntesis de las nobles artesanías de su país: bronces preciosos, tapicería con motivos antiguos, encajes de Malinas. La señora Decroly es una mujer de cara fresca y sana, que ayuda al maestro gobernando el internado de la escuela. Una de sus hijas está terminando su carrera de médico; otra, según él nos cuenta, ha hecho por sus manos el material escolar con que él trabaja.

La mesa, con su fiesta de frutas, lleva la conversación a la América. Los maestros de Chile recuerdan a un joven colombiano, Nieto Caballero, que pasó por allá dejando buena huella: él hablaba, por donde iba pasando, de su gimnasio de Bogotá, creado al margen del oficialismo escolar y que constituye un éxito resonante. Este Nieto Caballero, tan rico de entusiasmo, llegó hasta Bélgica y obtuvo del Dr. Decroly la concesión extraordinaria en un hombre de vida cargada de trabajo, de que hiciera un viaje a Colombia. Habla



de la ascensión que duró varios días, desde la costa a la meseta, y que le permitió conocer las tres hermosas vegetaciones que se suceden a través de la navegación; recuerda también el regreso, inesperadamente rápido, hecho por la vía aérea.

«¿Por qué ustedes en semejante naturaleza no tienen sus escuelas al aire libre?» Yo envidio buenamente esa luz y esa atmósfera tibia y vegetal en medio de la cual la escuela se vuelve una fiesta permanente.»

«Nieto Caballero añade —es un maestro lleno de pensamiento generoso y del fervor sostenido que necesita un hombre de empresa. Tiene colaboradores de su misma elevación. (Da dos nombres que yo lamentablemente no recuerdo exactamente.) Nieto ensaya llevar mi método a la enseñanza secundaria. Confieso que yo no he dado a esta rama un interés grande, para poner el mayor esfuerzo en la escuela primaria, necesidad vital de los pueblos. Si la enseñanza secundaria tuviese carácter popular, repartiría mi trabajo por igual entre ella y la otra.»

Yo le explico que el Liceo Chileno ya no tiene tendencia aristocrática.

La conversación pasa del Liceo a la Universidad, y le cuento mi asombro de la juventud realista de Francia, preguntándole su opinión.

«Sí, allá, como aquí, la Universidad está creando «fascismo» y yo miro este hecho con verdadera pena. Los jóvenes universitarios reciben ciencia «para servir y no para dominar.» Si se interesan en la política, que lleven a ella pureza en vez de una fuerza bruta.»

—Es una forma de idealismo vuelto hacia otra época —le digo—, tal vez a causa de que los maestros de esa juventud no saben darle con claridad, y, sobre todo, con el encendimiento místico que el adolescente busca, los ideales que corresponden a este tiempo. No todos los maestros levantan, como usted, en su cátedra, al lado de la ciencia, un pabellón blanco de espiritualidad. Dan la ciencia y creen haber cumplido. No han cumplido y dejan en esa juventud una sed que busca otras fuentes.

*La escuela nueva en América.*—Después del almuerzo, el Dr. Decroly conversa de sus escasas relaciones con la América. Acaba de recibir una información de la escuela de Las Piedras, que dirige Luisa Luisi en el Uruguay, y que sigue sus tendencias. El maestro nos trae, desde su escritorio, un grupo de composiciones de los alumnos, que él ha leído complacido.

La señorita Palma Guillén le da un dato que él desconocía absolutamente: la implantación oficial de sus tendencias en las escuelas primarias de Méjico.

«Yo tengo conocimiento —dice— de una reforma radical de la educación en Méjico y he oído sobre ella excelentes referencias en Ginebra, pero ignoraba que mi pensamiento pedagógico sirviera de algo allá, tan lejos. Estoy contento; me gustaría seguir sus resultados.» Mi compañera le ofrece el envío de las publicaciones escolares de su país.

Yo le he presentado el saludo de la «Asociación de Profesores Primarios de Chile»; le doy también la alegría de informarle sobre la creación de «escuelas nuevas» en Santiago, entre las cuales habrá una que le pertenezca pedagógicamente. Le pido algunas palabras para esos maestros de mi país que le estiman y le siguen.

*Un lema.*—«Dícales —me responde— que cada educador debe hacerse un Cristo, si queremos alcanzar una humanidad nueva, es decir, que es necesario el sacrificio de la vida entera para quebrantar la escuela vieja, sustituyéndola con una que sea, efectivamente, «otra», no sólo por la forma, sino por la entraña.»

*El huerto escolar.*—Salimos al huerto de la escuela, que es el mismo de la casa, porque la familia Decroly vive casi en comunidad con los alumnos. El maestro nos va explicando.

«Aquí, en este huerto, mis niños siguen la obra de las estaciones, los cultivos de cada una, la fisonomía del árbol de otoño y del de primavera. No la siguen sólo sentimentalmente; tienen la huerta dividida en lotes individuales y yo observo en su trabajo libre el temperamento de cada uno. Hay el decorador que se preocupa



del aspecto de los surcos, y que orla su cuadro de flores; el inconstante que inicia el cultivo y quiere dejarlo; el ansioso que cuando aparecen los brotes de una clase de semilla, desea poner inmediatamente otra; el descuidado...

«Aquí ven ellos el corte de la leña, la vida de la colmena. Cuidan por sus manos los conejos y manejan la incubadora. No se ama la vida sino así, sintiéndole el calor bajo la mano. El amor de los animales predicado como sermón en la sala de clase se queda en fraseología; hay que ser responsable de una vida de pájaro o de bes tezuela para que «eso» se entienda y se sienta. Yo no acepto que se dé ninguna lección oral que desplace la experiencia. «No hay éxito escolar que no tenga este nombre: experiencia.»

Nos despedimos de esta noble gente, que vive con tan grande naturalidad una vida superior. Los maestros de todas las tierras recibimos en esa casa «la esperanza», ese aliento del cual se vive en un mundo torcido y feo, «la esperanza».

## LAS ASOCIACIONES DE PADRES Y MAESTROS EN LOS ESTADOS UNIDOS

### Origen, desarrollo y organización,

por la Dra. C. Luz Sifontes.

El Congreso Nacional de Madres, fundado por iniciativa de Alice McLelland Byrney en 1897 con objeto de educar a las madres de familia en el conocimiento y el cuidado de los niños, organizó distintos grupos que tendían a ese fin primordial. Pronto, empero, se echó de ver que la labor había de ser más intensa, más varia y más fecunda, asociando a ella a los padres, como directamente interesados en la obra de mejorar las condiciones de sus propios vástagos, y a los maestros que simpatizan cordialmente con un empeño provechoso para la escuela y la comunidad.

De tal fusión nació en hora feliz el *Congreso Nacional de Padres y Maestros*, que, uniendo en un solo haz los ideales y los esfuerzos de ambos organismos, se lan-

zó con aplauso de todos a un combate difícil, es verdad, pero lleno de encantos por la nobleza del propósito y la gallardía de la acción.

Como hemos dicho, el Congreso Nacional de Madres fué fundado en 1897. La organización progresó rápidamente. Se establecieron ramas en diferentes Estados y se empezó a publicar una revista. Hombres prominentes tomaron parte en la Junta Consultiva, y en menos de diez años, el Congreso Nacional de Madres ejercía influencia en el país. Desde sus comienzos, este Congreso trató de prestar su más decidida cooperación a los dos elementos que más directamente influyen en el niño: el hogar y la escuela; y cuando se dió cuenta de que podría alcanzar mejores resultados estrechando relaciones con los padres y los maestros, comenzó a hacer una intensa campaña por el establecimiento de las Asociaciones de Padres y Maestros.

Este movimiento fué acogido con gran entusiasmo, y en 1908, la Asociación comenzó a llamarse «Congreso Nacional de Madres y Asociaciones de Padres y Maestros», para incluir el nuevo aspecto que había tomado. En 1924, debido al rápido aumento de los hombres interesados en el movimiento, cambió su nombre, que tomó la forma actual de *Congreso Nacional de Padres y Maestros*.

La Asociación de Padres y Maestros, tal como se halla actualmente organizada, procura aunar todos los elementos, fundir todas las voluntades y aprovechar cuantas ocasiones se le presenten para el triunfo de su ideal, el cual no es otro que dotar a las futuras generaciones de mayor vigor físico, de mayor energía moral, de horizontes intelectuales y estéticos de más elevado alcance, para que realicen debidamente su vida privada y cívica.

Vela dicha Asociación por el niño en la cuna y durante su vida en el hogar antes de que trasponga por primera vez los umbrales de la escuela; le sigue protegiendo en ella; le alienta, conforta y ayuda en la educación secundaria y hasta en los colegios, en las Universidades, en las escuelas normales y demás instituciones que prepa-



ran al hombre para realizar su vida del mejor modo posible, en provecho propio y de la sociedad de que forma parte. Con semejante empeño, cada padre se afana, no sólo por su propia sangre, sino también por la ajena; cada maestro no labora únicamente en beneficio de sus alumnos, sino en el de todos, y cada ciudadano, sin estar ligado a la infancia y a la juventud por los vínculos del parentesco y los que crea el ejercicio de la función educadora, presta gustoso su concurso a una noble empresa, a la vez patriótica y humanitaria.

Indicaremos ahora cómo está organizada esta moderna institución y en qué grado ha ido extendiéndose por la casi totalidad de la Unión Americana. En 1926 comprendía 47 Estados, el territorio de Haway y el distrito federal de Columbia, contando actualmente más de un millón de asociados. Como el entusiasmo, lejos de menguarse, toma cada vez mayor incremento, no será extraño que de 1926 a la fecha se haya constituido en cuantos lugares ondee la bandera de las franjas y las estrellas.

La división del trabajo preside la magna labor de esta poderosa y amplia unión de voluntades. El Congreso Nacional de la Asociación, representado por delegaciones de los distintos Estados, gobierna todo el organismo por medio de un Consejo de Directores y un Comité Ejecutivo. El primero se halla autorizado para continuar los trabajos entre una y otra sesión del Congreso, y el segundo, para llevar a cabo cuanto el Consejo de Directores tenga a bien ordenarle.

Además tiene cinco oficinas para estudiar y divulgar asuntos especiales, tales como el desarrollo del niño, la vida rural, la organización de programas, la publicidad y educación popular, y 32 comités agrupados en seis departamentos.

Cuando un Estado tiene 20 organizaciones y más de 500 socios, el *Congreso Nacional de Padres y Maestros* forma con ellas una rama del Estado, la cual puede enviar delegados con voz y voto a la Asamblea general. Todas las Asociaciones de padres y maestros del país pueden mandar a dicha Asamblea representantes, los cua-

les también tienen derecho a tomar parte en las discusiones, pero carecen de voto.

Las cuotas de los socios cambian según los Estados, pero el Congreso Nacional recibe cinco centavos por cada socio. De este modo, todo individuo pertenece a la Asociación Regional y al Congreso Nacional.

Hay además la sección correspondiente a cada Estado o territorio, la del condado, la del distrito, la agrupación local y los miembros individuales, que dependen, o del Estado, o del Congreso Nacional, y tienen encargos o comisiones especiales, de las que resultan responsables.

Esta organización, que a primera vista parece en extremo complicada, es al cabo muy sencilla, ya que cada uno de los componentes, después de haber obedecido las resoluciones superiores, tiene objetos prácticos y definidos y reconocida autonomía en su esfera de acción, cada vez más limitada, al parecer, pero, en realidad, más extensa, puesto que le permite laborar en atención a las necesidades peculiares de cada localidad. Se muestra, sin embargo, especial cuidado en no intervenir directamente en la obra encargada a las autoridades y otros organismos escolares; antes bien, se les ofrece generosa cooperación para que realicen eficazmente sus fines. De aquí dimana el entusiasmo que, así los elementos oficiales como el público, demuestran por la institución, cuyas gestiones son solicitadas de continuo para el auge y mejoramiento, tanto de la educación pública como de la privada.

Los dos fines a que primero acordó consagrarse el Congreso Nacional, aparte otros que más tarde habrán de mencionarse, son los siguientes: 1.º, higiene física y mental de los que han de constituir las futuras generaciones, y 2.º, investigación y práctica de los medios que tiendan a lograr aquel fin, aprovechando siempre los progresos científicos. Para conseguir lo primero, el Congreso ha creado numerosas Comisiones que se ponen en relación directa con los padres de los niños menores de edad escolar. Esta relación es altamente necesaria, es indispensable. No se trata



de inculcar el amor a la infancia que, sobre todo en la madre, es instintivo, sino de ilustrar, de guiar ese instinto, elevándolo a la categoría de inteligencia, y «la inteligencia—según afirma acertadamente la Sra. Reeve—supone de antemano el reconocimiento de la propia ignorancia y la resolución de dominarla por medio de la actividad mental».

Más esta obra sería incompleta si no se extendiera al niño en la edad escolar en lo referente a ejercicio, sueño, alimento, vestido, etc., y a la relación necesaria del hogar con el programa higiénico de la Escuela.

Más aún, en los adolescentes se despiertan nuevos y naturales instintos que es conveniente encauzar y dirigir con prudencia y habilidad extremadas. Aquí el asunto tiene relaciones estrechas con la higiene social, necesitándose organizar y recomendar determinados medios que envuelvan al joven en un ambiente sano y fortificante, que le aparte del vicio en el momento de mayor peligro. Aquí también es indispensable que los padres ejerzan influencia, no sólo en el ánimo de sus hijos, sino también en el ambiente social en que ellos se desarrollan, procurando el mayor y más variado número de distracciones lícitas, así en el hogar como en el vecindario reconocido como honesto y decoroso y combatiendo con unánime energía e insistente resolución los entretenimientos peligrosos y los espectáculos en que se hace ostentación, ya de costumbres licenciosas, ya de ideas disolventes.

Se ha constituido un Comité de Higiene Mental presidido por un notable psicólogo, y otro de Desarrollo Infantil; de uno y otro es fácil obtener saludables preceptos y advertencias en forma de consultas, de palabra o por escrito, conferencias, indicaciones de buenos libros o revistas, boletines especiales, etc.

Para la investigación de los medios de mayor eficacia con la mira de obtener el más sano desarrollo físico y mental de la infancia, se hace preciso que los diversos Comités se pongan en relación inmediata y directa con los individuos y organismos

más esclarecidos en la materia; que soliciten el apoyo incondicional de los mismos cuando no les baste la lectura de impresos ni la audición de conferencias y que, una vez convencidos de la bondad de una idea, de un proyecto o de una regla de conducta, la pongan en circulación para que los padres y los maestros puedan hallar una guía segura en sus gestiones. Por lo pronto, el Congreso, sin abandonar otras ramas, ha concedido prioridad al Comité que tiene a su cargo la vida preescolar, para proporcionar en su día a las escuelas alumnos bien preparados física y mentalmente para recibir la enseñanza. En esto, como es natural, se ha recibido el apoyo efectivo del Departamento de Educación, que ha preparado planos, circulares y listas de libros referentes a tan importante asunto.

Como se ha obtenido éxito satisfactorio en lo que concierne a los niños de la edad preescolar, se continúa la obra en las escuelas graduadas, en las *high schools* y hasta en ciertos establecimientos de análoga o superior categoría (escuelas normales, escuelas de comercio, colegios, etc.).

Hasta se ha procurado que las comunidades religiosas contribuyan con sus esfuerzos bien encaminados a la obra de regeneración popular emprendida. Hasta ahora se ha observado que los resultados de tal cooperación, aunque lentos por falta de hábiles directores en muchos casos, no dejan lugar a dudas de los excelentes efectos de la cooperación de los directores espirituales.

A estos grupos de importancia capital, dirigidos a mejorar la educación completa del niño en todos sus aspectos, físico, moral e intelectual, en sus relaciones con el hogar, la escuela, la iglesia y la comunidad, consagra el *Congreso Nacional de Padres y Maestros* sus más constantes esfuerzos, dejando a las asociaciones de los Estados, distritos, etc., otros muchos que no dejan de ser importantes, pero que pueden atenderse según las más perentorias necesidades de cada lugar. Sin embargo, en los dos últimos años ha emprendido otras campañas de eficacísimas consecuencias.



Una de estas campañas, que motivó el atraso de las escuelas rurales en el Estado de Delaware, por la mala disposición de los contribuyentes a que se aumentaran los impuestos que se destinan a la educación pública, dió tan excelentes resultados, que en menos de tres años se normalizó la situación en aquel Estado y se dotó a la enseñanza así de mobiliario, material y útiles necesarios, como de casas escuelas, sobre todo en los distritos rurales. El éxito de esta campaña, emprendida por el Congreso del Estado de Delaware, originó otro de mayor intensidad y extensión: el del Estado de Dakota del Norte, emprendido ahora por el Congreso Nacional, que acordó sufragar en lo sucesivo los gastos de la empresa.

El Superintendente del Estado de Dakota del Norte pidió que allí se realizara la primera campaña, por los variados problemas que podían resolverse en dicho Estado, a saber: enormes distancias, acumulación de familias extranjeras y falta de apoyo para la creación de nuevas escuelas en los distritos rurales y para el sostenimiento adecuado de las existentes. Con un plan acertadísimo, que comprendía una radical reforma en los 53 condados de Dakota del Norte, se comenzó el trabajo, que, aunque no terminado aún, muestra muestra ya su excelencia, por los resultados obtenidos, entre los cuales citaremos la prolongación de los períodos escolares, establecimiento de escuelas nocturnas, aumento de *kindergarten*, mejora de la existencia, construcción de nuevos edificios escolares y arreglo de los existentes, dotación de equipos para diversos juegos atléticos, nuevos campos para recreo y esparcimiento popular, merienda caliente para los niños, suministro de leche para los niños de nutrición deficiente, clínicas dentales, exámenes físicos, construcción de casas escuelas en las mejores condiciones posibles, fundación de bibliotecas para los niños y para el pueblo, etc.

En este año de 1927 ha comenzado una campaña en Nebraska y la próxima corresponderá al Estado de Mississippi que ofrece especiales problemas; después le llegará su turno al Estado de Wyoming.

Uno de los principales propósitos de este movimiento es mostrar el valor universal de la buena cooperación de padres y maestros y adiestrar particularmente a unos y otros en sus relaciones individuales con el niño.

El segundo de los nuevos proyectos que ha emprendido con todo ardor el *Congreso Nacional de Padres y Maestros* es lo que se conoce por *alistamiento de niños durante el verano*, a fin de que al ingresar en las escuelas se vean libres de todo o de la mayor parte de las deficiencias o enfermedades remediables, tales como falta de vacunación, caries dentales, amígdalas inflamadas, adenoides, enflaquecimiento por inadecuada alimentación, erupciones, malas condiciones del cuero cabelludo, enfermedades pulmonares y cardíacas, etc.

Se hace que los niños que vayan a principiar sus labores escolares sean sometidos en mayo a un minucioso examen, y advertidos los padres de los defectos que ofrezcan los presuntos escolares, procurarán remediarlos, para que en el nuevo examen que se efectúa en setiembre se hallen exentos de todos o de la mayor parte de los defectos que los impidan recibir la enseñanza en buenas condiciones.

Al principio, la obra de alistamiento se limita a los niños que se proponen ir por primera vez a la escuela, y ha sido tal el entusiasmo y tan excelentes los resultados obtenidos, que ya se piensa en extender la obra a todos los grados de la escuela y hasta a la *high school*.

Esta obra se debe a la convicción difundida en los padres de familia de que no pueden hacer a la escuela mejor regalo que enviarle niños en las mejores condiciones para ser educados, puesto que son los padres y no las escuelas solamente los responsables de la salud de los niños. Se piensa además que si los padres llegan a convencerse de la necesidad de adoptar medidas preventivas y correctivas en los pequeños, las adoptarán también para los mayores y para la familia en general, y hasta para la comunidad, lo cual se ha comprobado en el curso de esta campaña, que ha sido un verdadero triunfo para sus iniciadores; pues cuando fué emprendida por



otros elementos, fracasó en repetidas ocasiones; mas no ahora en que los padres y maestros, dirigidos por expertos higienistas, se ilustraron en la materia y acometieron la labor de un modo incesante.

Esta campaña higiénica alcanza, no solamente a los niños, sino que se ha extendido: primero, a cooperar por todos los medios a la salud de la madre en la casa y de la maestra en la escuela, en atención a la influencia benéfica que puede tener en el bienestar físico y mental del niño en contacto con una y otra; segundo, a procurar que se obtenga el verdadero tipo de ejercicios atléticos para los adolescentes, y tercero, a la cooperación de la escuela y la comunidad para que se alcance el más perfecto desarrollo físico de los niños y jóvenes de uno y otro sexo, reducido hasta ahora a los clubs escolares.

Sería harto prolijo detallar otros nobles y elevados propósitos del *Congreso Nacional de Padres y Maestros*. Sólo haremos mención de un modo rápido del Comité de Arte, encargado de contribuir al embellecimiento del hogar, la escuela y la comunidad; el de Música, que se propone mejorar el arte de los sonidos vocales e instrumentales, así en lo tocante a sus condiciones técnicas como al influjo que puede ejercer en el espíritu; el que tiene la importantísima misión de estimular a las asociaciones locales de padres y maestros, a fin de que no quede ningún niño de edad escolar sin asistir a la escuela, procediendo: 1.º, a una inspección general; 2.º, a tratar de convencer a los padres negligentes o refractarios de la pérdida que experimentan los contribuyentes con la ausencia de los niños de las escuelas que para ellos se sostienen, y 3.º, a abrir discusiones públicas acerca del valor real de la educación para obtener suficientes ganancias, ya en los negocios, ya en la vida profesional. A todo esto hay que agregar la promoción y sostenimiento de becas y de un fondo especial para ayudar a los estudiantes pobres, de lo cual hablaremos luego con más espacio, y el Comité de Publicidad, el encargado de prevenir la delincuencia del niño y del adolescente, con sa-

ludables advertencias a los padres; el que se propone hacer la propaganda por toda ley que alcance a favorecer a los niños y defenderlos contra trabajos prematuros o agobiadores; el que tiene a su cargo organizar ejercicios y juegos adecuados a cada sexo y edad; el que coopera a obtener la seguridad del niño dondequiera que se encuentre, y, por último, aquel cuya misión estriba en defender a la infancia y a la adolescencia del pernicioso influjo de la literatura inmoral y del cinematográfico y, por el contrario, utilizar éste en las escuelas para contribuir poderosamente a la buena enseñanza.

Como se ve, el *Congreso Nacional de Padres y Maestros* lleva la dirección general de cuanto se relaciona con la educación en todos sus aspectos, y los organismos que de él dependen aplican sus consejos de la manera más acertada que pueden, sin que por ello dejen de consagrarse a cuantas iniciativas provechosas reclaman las necesidades de cada Estado, distrito o localidad; así, por ejemplo, se ha mejorado la construcción y arreglo de muchas escuelas, dotándolas de cuanto es necesario para la higiene, para cuanto sea beneficioso a la enseñanza, para la mejor nutrición de los niños pobres, para el recreo provechoso físico y moral de los alumnos, para el embellecimiento de las aulas, etc.

Como dice la Sra. Reeve en su Informe, la institución de padres y maestros «no es una cruzada para reformar las escuelas, ni una ostentación académica para entretenimiento público, ni una federación de clubs que obran independientemente de acuerdo con su capricho y de consuno para obtener ciertos resultados, sino que es:

1.º Una gran escuela para los padres y maestros, cuyo fin primordial es conocer perfectamente al niño.

2.º Un experimento social de educación cooperativa, llevado adelante de acuerdo con el alto propósito de levantar el nivel del hogar, la escuela y la comunidad.

3.º Una prueba de que la reforma moral, mental y física puede ser dirigida «por



el pueblo y para el pueblo» y que la cuidadosa prevención de los padres hará inútil la corrección por el Estado.

4.º Una demostración de que la vasta, aunque inexplorada potencia paternal, perfectamente entendida, inteligentemente dirigida y aplicada a través de los simples intereses locales, dará de sí lo que ninguna externa aplicación de mejoramiento cívico ha logrado conseguir.

5.º Una agencia por cuyo medio las condiciones locales pueden investigarse y mejorarse; el valor de la educación, sus instrumentos y sus más esclarecidos funcionarios pueden reconocerse, y los hallazgos de los expertos en higiene y en el desarrollo infantil pueden ponerse al alcance de los padres, que a la postre son los que más los necesitan.

6.º Una gran democracia en que se pierden de vista todas las diferencias sociales, de raza, religiosas y económicas, para lograr, por medio de un esfuerzo común, la meta ambicionada, el mayor bienestar de los niños de la Unión Americana.

(Del número de abril último de la *Revisita de Instrucción Pública*, de La Habana.)

## LA ESCUELA EN ALEMANIA EN LA ACTUALIDAD

por W. Paulsen (1)

(Conclusión.)

6. *Las condiciones pedagógicas.* La idea del respeto de la personalidad del niño domina y dirige la escuela. La vida del niño es el punto de partida de la vida del hombre, y no se la debe empujar en sentidos diversos, ni falsearla, ni violentarla. *La escuela no debe interceptar la vida, sino que debe favorecer su expansión.*

Era de prever que estas afirmaciones radicales provocasen vivas discusiones, no solamente en el mundo pedagógico, sino también en el mundo político oficial. De antemano se dudaba que ninguna autoridad escolar consintiese en admitir este progra-

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

ma en toda su extensión para una escuela pública. Era necesario librar ásperos combates en los Cuerpos parlamentarios de Berlín y largas discusiones con el Ministerio prusiano para lograr hacer admitir en sus líneas esenciales los principios que quedan expuestos y para lograr que se les ponga en práctica en *doce escuelas de ensayo*, repartidas en los diversos barrios de la ciudad. Por decisión del 28 de marzo de 1923, el Ministerio prusiano de Ciencias, Artes y Educación sancionó la apertura de las primeras escuelas sociales (*Gemeinschaftsschulen*) (1). Pueden reproducirse aquí textualmente mis *Principios y directivas generales según las cuales deben organizarse las escuelas de ensayo*, porque muestran hasta qué punto las nuevas ideas pedagógicas han podido abrirse paso, a pesar de la resistencia de los hombres políticos y de la opinión de los funcionarios y de los juristas.

1. *El trabajo en la «Gemeinschaftsschule».*

1. De una manera general, toda la enseñanza debe orientarse hacia un trabajo creador de la mano y del espíritu. Es preciso romper irremisiblemente con la idea de que la educación consista en adquirir la mayor cantidad de materias posibles. Los conocimientos no deben ser sino el resultado natural de un trabajo productor; no son el fin de la lección.

2. *No se elaborarán de antemano planes de estudios obligatorios.* — El principio organizador de todo el trabajo escolar es la expansión de las fuerzas creadoras que están en germen en el niño.

3. En lugar de un programa de enseñanza, hay un plan de trabajo conforme con el desenvolvimiento de la vida en común y de una actividad común. Los datos generales del programa oficial de educación (nada de materias que almacenar) de las otras escuelas primarias serán llenados o desarrollados en cuatro años para el grado inferior y en seis u ocho años para el grado

(1) El Ministro de entonces, Bolitz, pertenecía al partido conservador, orientado a la derecha; su posición política y sus ideas pedagógicas hicieron muy difícil la ejecución de un programa de reformas.



superior (o sea hasta el fin de la escolaridad obligatoria).

4. *Son abandonados los horarios de las lecciones.*—La marcha del trabajo está determinada por las necesidades cambiantes de la comunidad escolar y por la obligación de acabar normalmente la obra comenzada, es decir, que todo trabajo científico, artístico o técnico debe perseguirse hasta el final, según las leyes interiores que presiden a su ejecución.

5. El número de horas de clase prescrito para las escuelas primarias no debe ser superado, ni en el grado inferior ni en el grado superior. Este número de horas será repartido entre el trabajo en común, por una parte, y la vida en común, por otra. En las horas de la vida en común se hará la educación general, mientras que en las horas del trabajo en común se hará la educación profesional de los escolares, teniendo en cuenta sus aptitudes y sus inclinaciones. Estas horas del trabajo en común pueden ser consagradas a cosas que no entran en las materias prescritas por el programa oficial de las escuelas primarias, en los dominios de la ciencia, del arte, del trabajo manual, de los ejercicios físicos y de las lenguas extranjeras. En cada escuela se deberá proceder, al comienzo de cada semestre, a una revisión de los resultados obtenidos en las horas de vida y de trabajo en común.

## II. Organización de las «Gemeinschaftsschulen».

1. Los maestros forman el Cuerpo docente. Los representantes de los padres de cada clase de escuela forman el Consejo de los padres, y los representantes de los alumnos de las clases superiores, el Consejo de los alumnos; estos tres cuerpos reunidos constituyen el Consejo de escuela de la comunidad escolar.

2. El *Cuerpo docente* decidirá todas las cuestiones que no hayan sido expresamente reservadas a la competencia de algún órgano particular de la comunidad escolar.

3. *El director de escuela* no tiene ningún derecho de control sobre la actividad educadora de los maestros. El direc-

tor no visita la clase sino en su calidad de presidente de la Conferencia, y para asegurarse fraternalmente de la manera como son ejecutadas las decisiones de dicha Conferencia. Tiene el derecho de oponerse a las decisiones que fueran contrarias a las órdenes de las autoridades competentes.

4. Los maestros son directamente responsables frente a la Conferencia y a las autoridades escolares. Redactan breves informes sobre los progresos de sus alumnos y presentan a la Conferencia, y en ciertos casos al Consejo de la escuela, un informe sobre la vida y la actividad de su clase.

5. *El Consejo de los padres*, con sus avisos y su colaboración efectiva, se interesa por todas las cuestiones que plantea la vida escolar. Consagra particularmente su atención al bienestar de los jóvenes y a las obras de asistencia creadas en su favor. El Consejo de los padres está presidido por el director; el sustituto del presidente debe ser escogido entre los padres.

6. El Consejo de los alumnos es consultado en toda circunstancia en que debe ser oída la voz de los jóvenes, particularmente en los negocios de organización y de disciplina. Se compone de representantes de las clases superiores.

7. *El Consejo de escuela* es el agente de conexión entre la escuela y los padres: es llamado por el director para intervenir en todas las cuestiones importantes y decisivas de la vida escolar.

8. *La Asamblea general de los escolares* (grado medio y superior) se reúne mensualmente para conversaciones en común.

9. El conjunto de los maestros, de los padres y de los alumnos forma la *Asamblea general de la escuela*. Este es el apoyo consciente de la vida escolar y la clave central del desenvolvimiento intelectual y moral de la localidad.

Gracias a estas *Gemeinschaftsschulen* se ha obtenido una amplia base de investigaciones y de ensayos pedagógicos. Desgraciadamente, el ensayo no puede hacer



se de una manera suficientemente completa, por una parte, porque faltan los recursos materiales, y, por otra parte, porque no se puede contar con el espíritu de sacrificios de las autoridades ni con su voluntad de dotar estas escuelas con los medios indispensables para llenar su tarea. Los talleres, las bibliotecas y los laboratorios permanecen en un estado primitivo. Es muy raro que se pueda iniciar al escolar en la economía rural faltando un jardín o un terreno. Los padres acuden con entusiasmo en auxilio de la escuela, pero su propia falta de medios imponen continuas restricciones.

Sin embargo, el espíritu de estas escuelas es muy vivo. El trabajo de zapadores que realizan tienen un gran valor para el desenvolvimiento general de la escuela. Conservamos la esperanza de que, pasada la crisis económica que atravesamos, gracias a la simpatía creciente de las autoridades, esta primera realización de la escuela moderna se convertirá en un tipo al que se conformarán poco a poco las demás escuelas. La potencia espiritual de algunas de nuestras escuelas modernas va engrandeciéndose, y nuestra fe, en su amplio desenvolvimiento, es tanto más fuerte cuanto que se pueden comprobar la fundación de escuelas semejantes por todas partes de Alemania. Es Hamburgo en primer plano, luego Brema, Magdeburgo, la Turingia, Dresde, Leipzig y la Alemania occidental, en la que el movimiento a favor de las escuelas modernas se confunde con el de las escuelas no confesionales. En Viena y en Austria, el mismo movimiento acaba de entrar en una fase triunfal. Los establecimientos federales de instrucción han adoptado el programa. Intentan, por primera vez, adaptar a las escuelas oficiales la idea de las escuelas nuevas. Los programas de las escuelas primarias de Viena, en sus líneas esenciales, se han establecido sobre el trabajo en común y la enseñanza mutua, y las clases oficiales de ensayo han recibido la misión oficial de buscar los medios de transformar la escuela en el sentido de las escuelas sociales modernas. La casi totalidad del Cuerpo do-

cente vienés, bajo la dirección de Otto Glöckel, trabaja, sin distinción de partido, en esta reforma. Si Alemania ha tenido hasta aquí, indiscutiblemente, la dirección teórica de la pedagogía moderna, la dirección práctica ha pasado a Viena. Puede que algunas escuelas alemanas superen a las escuelas modernas de Viena, pero, en el conjunto de la organización escolar, Viena se ha adelantado a Alemania en un amplio frente. Es preciso destacar también, como particularmente importante, el hecho de que por sus *Allgemeine deutschen Mittelschulen* (escuela secundaria obligatoria para todos), Viena ha preparado una solución clara del problema de la escuela única.

Pero volvamos a Berlín. Las *Gemeinschaftsschulen*, recientemente creadas, constituyen la base de las escuelas nuevas secundarias, en las cuales se preparan los alumnos que se proponen entrar en una de nuestras altas escuelas especiales o en la Universidad. Tres *Aufbanschulen* en Scharfenberg, en Nenkölln (1) y en el centro de la villa constituyen el programa de las *Gemeinschaftsschulen*. En esta corta noticia me será permitido atribuir una mención especial a la escuela oficial de la isla de Scharfenberg (director, W. Blume). Está situada en un magnífico paisaje de bosques y de lagos, en una isla, al norte de Berlín. Esta isla, que perteneció en otro tiempo a Alejandro Humboldt, ha sido adquirida por la ciudad. Las construcciones son viejas, pero han sido reparadas de modo que abriguen, próximamente, 100 alumnos. La isla comprende praderas, huertas, jardines de frutales, etc. Un antiguo alumno desempeña las funciones de ecónomo. Los miércoles vaca la escuela, para permitir el trabajo en el campo y los talleres. En general, los alumnos son los que cultivan los jardines y los campos, y cuidan los establos. De la actuación común de todas sus fuerzas depende la prosperidad del establecimiento. Los gastos de entretenimiento están

(1) La gran *Aufbauschule* de Nenkölln, que depende igualmente de la villa, atraviesa, bajo la dirección del Dr. F. Karzen, por una fase decisiva de su desenvolvimiento.



disminuidos proporcionalmente al producto del dominio. En principio está excluida la domesticidad. El número de auxiliares, incluso en la cocina, está reducido. El trabajo científico no debe padecer por el trabajo corporal. Se evita el exceso o el abuso en la explotación del dominio o en la actividad manual. Todos los alumnos comprenden la seriedad del trabajo, y están penetrados de su absoluta necesidad para el mantenimiento de la existencia en común. Presienten que el trabajo es un poderoso instrumento de producción para la economía popular; más aún, comienzan a comprenderlo efectivamente. La vida está puesta a su alcance inmediato, la sorprenden en vivo y actúan sobre ella, y la dominan en cierta medida.

Las relaciones que los miembros de la comunidad tienen entre sí, relaciones establecidas por el trabajo, el mutuo auxilio y los deberes recíprocos, conducen, necesariamente, a los principios esenciales del orden: a las reglas formuladas o no formuladas de la vida en sociedad. La moral no es una cosa artificial, no es objeto de una enseñanza en buena y debida forma, sino que encuentra su inspiración y su ley en una experiencia viva y personal. El egoísmo, la pereza, la mentira y el engaño encuentran inmediatamente su castigo natural. Para soportar semejante régimen es preciso ser una personalidad moral. Los inmorales se excluyen ellos mismos de la comunidad. No puede aparecer con mayor relieve el contraste entre la antigua escuela y la nueva. En la antigua escuela, el niño no vive una vida personal, no tiene ocasión de volver sobre sí mismo para considerar su propia existencia, no tiene a su disposición ningún campo de experiencia en que pueda aprender cómo es preciso comportarse con los semejantes. No vive, pues, una vida moral: aprende las prohibiciones reunidas en un catecismo. La escuela actual no forma personalidades morales, deja este cuidado a la familia y al ambiente del niño. Y como la familia y su ambiente ofrecen con frecuencia, desgraciadamente, malos ejemplos, estamos habituados a escuchar los lamentos sobre la

desmoralización creciente de la juventud.

Si ponemos orden en la sociedad, es decir, si adoptamos razonablemente la actividad humana a las condiciones actuales de la existencia y del trabajo, pondremos así orden en su pensamiento, purificaremos sus sentimientos y fortificaremos su voluntad. La conciencia social no puede formarse sino en una sociedad en la que la solidaridad no sea una vana palabra. Ninguna enseñanza dada *ex cathedra* puede despertar esta conciencia, si no la hace nacer la vida práctica. *La pedagogía es, pues, sobre todo, una especie de terapéutica del medio*, porque hay que «tratar» a los hombres como lo hace el médico higienista, y no de enseñarles la ciencia de la salud.

En la escuela de Scharfenberg no hay clase, ni plan de estudios, ni horario de las lecciones. Según sus inclinaciones y sus aptitudes, los alumnos toman su parte en el trabajo común, consagrándose a un trabajo personal. Bajo los consejos del director y de sus padres, cada alumno escoge su grupo especial. La organización del trabajo está hecha por semanas o meses; puede modificarse según las necesidades. La duración de los estudios es ordinariamente de seis años; los que quieren o deben marchar con un ritmo más lento emplearán siete años; el que quiera impulsar sus estudios más enérgicamente puede ya afrontar, al cabo de cinco años, el examen de madurez. La escuela está colocada directamente bajo la autoridad del ministro. El director y la Comisión ministerial proceden al examen en la misma isla.

Puede hacerse la preparación clásica de lenguas modernas o de ciencias. Al salir de la escuela se entra directamente en la Universidad. Los que están desprovistos de recursos obtienen la liberación de los gastos de estudios. Está abolida la distinción de clase y de posición social. La vida está organizada con la mayor sencillez, y todo lujo está desterrado. Los alumnos hacen frecuentes viajes a Berlín para visitar los mejores centros de cultura, y los viajes les permiten recorrer Alemania. Hace dos años pudieron atravesar la Tu-



ringia en un carro de húngaros. La alegre e ingeniosa tropa había salido pobre y volvía rica: las representaciones artísticas le habían proporcionado bienhechores y goces. La Asamblea general de la escuela, de la que todos los padres forman parte, se reúne una vez al mes. Esta Asamblea está completada por la Asociación de los Amigos de Scharfenberg. Las fiestas de la isla son para los alumnos y los padres los puntos culminantes de la vida común. Los deportes de invierno se practican, no solamente como distracción, sino en vista, sobre todo, de la educación física.

Tal es, a grandes rasgos, la escuela de Scharfenberg. ¿No podrían abrirse escuelas semejantes en toda la periferia de Berlín? ¿No se podría, en el centro de Berlín, sobre principios análogos, pero en condiciones diferentes, crear, por ejemplo, los *Tagesersiehungsheime* (hogares de educación) donde se pasaría todo el día? Sólo así la afirmación, tan frecuentemente formulada, sobre «el porvenir de la juventud» pasará de los labios a la realidad. Alemania está desarmada. Corresponde a la potencia inventiva del chauvinismo militar mantener artificialmente en el Extranjero el temor de una Alemania fuertemente preparada para la revancha y esperando ésta en secreto. El miserable juguete de la *Reischwehr* y los restos más miserables todavía de la flota serían inútiles en caso de guerra. Pero, justamente por esto, corresponde a Alemania la misión de cambiar un Estado militar en un Estado en el cual la verdadera cultura esté en honor y consagrar a la escuela el número inaudito de millones que absorbía el militarismo guerrero. Rápidamente ocuparía el primer lugar en la dirección política y moral de Europa, y su papel en la Sociedad de Naciones sería intangible. ¿Qué felicidad esparciría la *Suiza* sobre su juventud, si confiase más en la fuerza de sus montañas y en la fuerza productiva de sus ciudadanos que en su armamento costoso, que en caso de peligro serio no podría protegerla? ¿Y a qué cultura no podría llegar la *Francia* y todos los demás países, si con los millares de millones gastados en los cuarte-

les constituyesen las nuevas casas de la juventud? La Humanidad es ciega: celebra el Pestalozzi muerto hace 100 años y se burla del Pestalozzi siempre vivo. Lo que él decía sigue siendo verdad hoy:

«El mundo, a consecuencia del refinamiento de una cultura egoísta, ha sido desviado de los fundamentos verdaderos de una educación popular sencilla, común a todos y llena de fuerza. Pero, precisamente, este punto culminante de nuestro error, alcanzando a coyunturas que tocan tan profundamente a nuestra existencia, a toda nuestra felicidad y a toda nuestra tranquilidad, este punto culminante de nuestro error nos hará volver probablemente de nuestro extravío.»

Para terminar, me permito citar la conclusión de mi volumen: «Estamos en un momento de retroceso y de cambio de dirección. La *Gemeinschaftschule* marca el cambio. No es una escuela de partido, no es tampoco la escuela de hoy, sino la escuela de mañana, la escuela de una *nueva sociedad en formación*. Se esparcirá como el espíritu de la verdadera Humanidad: el espíritu de una mentalidad social, en el sentido preciso y elevado del término. Este espíritu triunfará de la incomprensión y de la locura de los hombres. Trabajamos para que se constituyan en nuestro pueblo mayorías esclarecidas que, elevándose sobre una política mezquina, tengan la voluntad y el poder de resolver, no en teoría solamente, sino en la práctica, el problema de la nueva educación.»

La escuela de hoy está superada.

#### DE LA EDUCACIÓN DE PRÍNCIPES SEGÚN ALFONSO EL SABIO (1)

**Qual deue el rey ser a sus fijos,  
e ellos a el.**

Fijos segund la ley llaman aquellos que nascen de derecho casamiento, onde pues que en el titulo ante deste fablamos de

(1) Véase el Código de las Siete Partidas, Partida segunda, título VII.



qual deue el rey ser a su muger, queremos aqui dezir, qual ha de ser a sus fijos, que ha della. E mostrar como los deue amar e guardar, e porque razones, e como los ha de criar, e en que manera. E otrosi como los ha de enseñar, e de que cosas, e en que tiempo, e como se deue seruir dellos, e de si como les deue fazer bien, e castigar quando erraren.

*LEY I.—Como el Rey deue amar a sus fijos, e por que razon.*

Infantes llaman en España, a los fijos de los reyes. Ca ellos deuen en si ser nobles de buenas maneras, e sin ninguna mal estança por razones de la nobleza, que les viene de parte del padre, e de la madre. E tomaron este nome, de infans, que es palabra de latin, que quier tanto dezir, como moço menor de siete años que es sin pecado e sin manzilla. E por ende, deuen los reyes puñar, que sean sus fijos atales, e amarlos mucho. E este amor, deuen auer por dos razones. La primera, porque vienen del, e son como miembro de su cuerpo. La segunda, que por remembrança, fincan en su lugar, despues de su muerte para fazer aquellas cosas de bien, que el era tenuto de fazer. E aun amor les deue auer señaladamente que conuiene mas a rey, que a otro ome. E esto es aquel deue plazer que sus fijos sean mejores que el, non porque el faga por ellos cosa que le este mal, ni mengue en su honrra, mas si ellos sopieren ser tan buenos en si que le vençan de vondad, deuele mucho plazer e agradecerlo a Dios. E quando de esta manera pujare el linaje sera siempre de bien en mejor. E sobre tal razon, dixo el rey Salomon, que grand loor, e grande honrra era al padre, de ser el fijo sabidor, e bueno. Onde el rey que desta guisa ama sus fijos, hales verdadero amor, lo uno segund natura porque vienen del, lo al segund bondad, queriendo que sean buenos.

*LEY II.—Como el Rey ha de fazer criar a sus fijos con femencia.*

Femencia grande deue el Rey auer, en bien criar sus fijos con grand bondad e muy limpiamente. E esto por dos razones.

La vna dellas es, segund natura. La otra segund entendimiento. Ca naturalmente, todas las cosas que han fijos, se trabajan de los criar, e de los abondar, de lo que les es menester, quanto mas pueden cada vna segund su natura. E si esto fazen las animalias, que non han entendimiento cumplido, mucho mas lo deuen fazer los omes, en quien yaze saber, e conoscer, e mayormente los Reyes porque todos sus fechos han de ser cumplidos e abondados, mas que de todos los otros omes. E quando los fijos fueren assi criados, con grand abondo, crescen por ende mas ayna, e seran mas sanos, e mas rezios: e auran mas rezios coraçones. Ca assi como fueren creciendo, yran todavia metiendo mientes a las cosas mayores, e oluidaran las menores, pues que ouieren abondo dellas. La otra razon que es segund entendimiento, que sean criados muy limpiamente, e con apostura. Ca muy guisada cosa es que los fijos de los reyes, sean limpios, e apuestos en todos sus fechos, lo vno por fazerlos mas nobles en si mismos: e lo al, por dar buen exemplo a los otros. E para esto ha menester, que la compañía, que los ouiere a criar, sean mucho apuestos, e limpios, pues que los fijos de los Reyes, dellos han de aprender. Orde el Rey, que desta guisa non fiziesse criar sus fijos recibiria dos daños, el vno es pesar, que dende auria quando errassen por algunas cosas sobredichas, e el otro, que seria por su culpa, e acontecerle y a, segund dixeron los sabios antiguos que el daño que el ome recibe, por su merescimiento, que de sí mismo deue auer querella, e non de otro.

*LEY III.—En que manera deuen ser guardados los fijos de los Reyes.*

Fazer deue el Rey guardar sus fijos en dos maneras. La primera, que non fagan contra ellos, nin les digan cosa que sin razon sea, porque ellos menguassen su bondad, nin en su honrra. La segunda, que non consientan ellos que fagan, nin digan cosa que les este mal, nin de que les venga daño. Ca todo el amor, ni la criança, que diximos en estas otras leyes, non les valdria nada, si la guarda desta guisa non fuesse: e los



que primeramente deuen fazer esta guarda, ha de ser el Rey, e la Reyna. E esto es en darles amas sanas, e bien acostumbradas, e de buen linaje, ca bien assi como el niño se gouierna, e se cria en el cuerpo de la madre fasta que nasce, otrosi se gouierna y se cria del ama, desde que le da la teta, fasta que gela tuelle: e porque el tiempo desta criança, es mas luengo, que el de la madre, por ende, non puede ser que non reciba mucho del contenente e de las costumbres del ama. Onde los sabios antiguos, que fablaron en estas cosas naturalmente, dixeron que los fijos de los Reyes, deuen auer atales amas, que ayan leche assaz e sean bien acostumbradas, e sanas, e hermosas, e de buen linaje, e de buenas costumbres: e señaladamente que non sean muy sañudas. Ca si ouieren abundança de leche, e fueren bien complidas e sanas, crian los niños sanos, e rezios. E si fueren hermosas, e apuestas, amarlas han mas los criados, e auran mayor plazer quando las vieren, e dexarlos han mejor criar: e si non fueron sañudas, criarlos han más amorosamente, e con mansedumbre, que es cosa que han mucho menester los niños para crescer ayna. Ca de los sosaños e de las heridas, podrian los niños tomar espanto, porque valdrian menos, e rescibirian ende enfermedades, o muerte. Onde el Rey que desta guisa non los fiziere guardar venirle y a grand daño, como que rescibiria gran pesar de la cosa, que rescebir esperaua grand plazer.

LEY IV.—*Que los fijos de los Reyes deuen auer ayos de buen linaje, bien acostumbrados, discretos, e de buen entendimiento.*

Niños seyendo los fijos de los Reyes, ha menester que los fagan guardar, el padre e la madre, en la manera que diximos en ley ante desta: mas despues que fueren moços, conuiene, que les den ayos, que los guarden, e los afeyten en su comer, e en su beuer, e en su folgar, e en su contenente: de manera, que lo fagan bien, e apuestamente, segund que les conuiene. E ayo tanto quiere dezir en lenguaje de España, como ome que es dado para nudrir moço,

e ha de auer todo su entendimiento, para mostrarle como faga bien. E dixeron los sabios, que tales son los moços, para aprender las cosas, mientras son pequeños, como la cera blanda, quando la ponen en el sello figurado porque dexa en el su señal. E por ende los ayos, deuen mostrar a los moços mientras son pequeños, que aprendan las cosas segund conuiene. Ca estonce, las aprenden ellos mas de ligero, quando las resciben en uno con la criança, e fincanses siempre mas en las voluntades para se les venir emiente. Ma si gelas quisiessen mostrar quando fuessen mayores, e començassen ya a entrar en mancebia, non lo podrian fazer tan de ligero a menos de los emblandescer, de grandes premias, e aunque las aprendiessen estonce, olvidarlas y an mas ayna, por las otras cosas que aurian ya vsadas. Onde por todas estas razones deuen los reyes querer bien guardar sus fijos e escoger tales ayos que sean omes de buen linaje, e bien acostumbrados, e sin mala saña e sanos e de buen seso. E sobre todo, que sean leales derechamente, amando pro del Rey e del Reyno, ca todas estas cosas deuen auer los que han a guardar los fijos de los Reyes al menos que sean leales, e bien acostumbrados. E el Rey que desta guisa non sopiessa guardar sus fijos rescibira ende dos daños, e el vno el pesar que auria del mal que fazen, e el otro del mal que auria a fazer a los ayos por razon dellos. E esto que diximos entiendese por todos los que los han de seruir, tan bien de mugeres, como de omes.

LEY V.—*Que cosas deuen acostumbrar a los fijos de los Reyes para ser apuestos e limpios.*

Sabios y ouo, que fablaron de como los ayos deuen criar a los fijos de los Reyes e mostraron muchas razones, porque los deuen acostumbrar a comer, e a beuer, bien e apuestamente. E porque nos semejo, que eran cosas que deuen ser sabidas porque los ayos pudiessen mejor guardar sus criados, que non cayessen en yerro por mengua de non saber, mandamoslo aqui escreuir. E dixeron, que la primera



cosa que los ayos deuen fazer aprender a los moços, es que coman, e beuan limpiamente, e apuesto. Ca maguer que es cosa que ninguna criatura, non lo pueda escusar: con todo esso, los omes non lo deuen fazer bestialmente, e desapuesto: e mayormente los fijos de los Reyes por el linaje onde vienen e el logar que han de tener e de que los otros han de tomar exemplo. Esto dixeron por tres razones. La primera, porque del comer, e del beuer, les uiniesse pro. La segunda por desuiarlos del daño que les podría venir, quando lo fiziessen en comer o en beuer ademas. La tercera, por acostumbrarlos, a ser limpios e apuestos que es cosa que les conuiene mucho. Ca mientras que los niños comen o beuen quando les es menester, son por ende mas sanos, e mas rezios. E si comiessen ademas, serian por ende mas flacos e enfermos, e auenirles y a que el comer e el beuer de que les deuia venir vida e salud se les tornaria en enfermedades e en muerte. E apuestamente dixeron, que les deuen fazer comer, non metiendo en la boca otro bocado fasta que el primero ouiessen comido. Ca sin la desapostura, que podría ende venir ha tan grand daño, que se afo-garian, a so ora: e non les deuen consentir que tomen el bocado, con todos los cinco dedos de la mano, porque non los fagan grandes. E otrosi que non coman feamente, con toda la boca: mas con la vna parte, ca mostrarse y an en ello por glotones, que es manera de bestias, mas que de ome. E de ligero, non se podría guardar el que lo fiziessen, que non saliesse de fuera, aquello que comiesse, si quisiesse hablar. Otrosi dixeron, que los deuen acostumar, a comer de vagar, e non apriessa, porque quien de otra guisa lo vsa, non puede bien mazcar lo que come, e por ende no se puede bien molar, e por fuerça se ha de dañar, e de tornarse en malos humores, de que vienen las enfermedades. E deuenles fazer lauar las manos, antes de comer, porque sean mas limpios de las cosas que ante auian tañido. Porque la vianda, quanto mas limpia fuere, mientras es comida tanto mayor pro faze. E despues de comer, gelas deuen fazer lauar porque

las lieuen limpias, a la cara, e a los ojos. E a limpiarlas deuen a las touajas, e non a otra cosa, porque sean limpios e apuestos. Ca non les deuen limpiar a los vestidos: assi como fazen algunas gentes que non saben de limpieza, nin de apostura. E aun dixeron, que non deuen mucho hablar mientras que comieren, porque si lo fiziessen non podría ser, que no menguasen en el comer, e en la razon que dixessen. E non deuen cantar, quando comieren, porque non es lugar conueniente para ello, e semejaría, que lo fazian mas con alegría de vino, que por otra cosa. E otrosi dixeron, que non les dexassen mucho abaxar, sobre el escudilla, mientras que comieren, lo vno porque es grand desapostura: lo al, porque semejaría que lo quería todo para si, el que lo fiziessen, e que non ouiesse otro parte en ello.

LEY VI.—*Como los fijos de los Reyes deuen ser mesurados en beuer el vino.*

Acostumar deuen a los fijos de los Reyes, a beuer el vino mesuradamente e aguado. Ca segund dixeron los sabios, si lo beuiessen fuerte o ademas, tornarse y a en grand daño: que faze postemas, en las cabeças de los moços, que mucho vino beuen, e caen por ende en otras grandes enfermedades, assi que cuidan los omes, que es demonio. E demas fazeles ser de mal sentido, e non bien acostumbrados. Ca les enciende la sangre de guisa, que por fuerça han de ser sañudos, e mal mandados. E despues quando son grandes, han de ser follones, contra los que con ellos biuen que es mala costumbre, e muy dañosa para los grandes señores. E aun sin todo esto, fazeles menguar las saludes, e encortar la vida. E aun dixeron que los deuen acostumar que non beuan mucho de vna vegada. Ca esto faze mucho menguar el comer, e crescer en la sed, e faze daño a la cabeça, e enflaquesce el viso. E otrosi, non deuen acostumbrarlos a beuer vino, mucho a menudo, entre dia: que es cosa que daña mucho el estomago, non dexando cozer la vianda: por esta razon misma faze mal a la cabeça: ni otrosi non deuen beuer despues que son echados, porque es mala



costumbre. E los que lo vsan, semeja que non pueden estar sin ello. E demas, faze al ome ser muy dormidor, e soñar malos sueños, e romadizar a menudo. E dixeron otrosi, que non deuen beuer luego que se despertassen, porque quien lo vsa, cae por ende en grandes enfermedades: assi como en ydropesia, e en dañamiento del cerebro, que son enfermedades porque aborrescen los omes mucho a quien las ha. E aun dixeron, que en ayuno non deuen beuer porque les tuelle el sabor del comer: e quien mucho lo vsa fazele tremer los miembros, e estoruar la razon que ha de dezir. E otrosi dixeron que los deuián guardar, que non beuiessen mucho sobre comer. Ca esto mueue ome a cobdiciar luxuria, en tiempo que non conuiene: e siguese grand daño, al que lo vsa en tal sazon, ca enflaquece el cuerpo, e si algunos fijos faze, salen pequeños e flacos. Onde por todas estas razones, deuen ser apercebidos los ayos en guardar mucho los fijos de los reyes, en su comer, e en su beuer: e ansi como los que destas cosas los guardassen les deue ser muy agradescido; e auer por ende buen gualardon: ansi los que contra esto fiziessen, han de auer tal pena, si fueren omes honrrados que deuen ser echados del Reyno, porque desiruieron a sus señores. E si fueren otros de menor guisa, deuen morir por ello, como omes que muestran a fijos de su señor, porque valan siempre menos.

LEY VII.—*Como los ayos deuen mostrar a los fijos de los Reyes como fablen bien e apuestamente.*

Fabla, e razon es cosa que aparta al ome de las otras animalias. E como quier que nascan del entendimiento, non se pueden mostrar sin palabra. E por ende, todos los omes, deuen punar, en ser razonados: e mayormente los que tienen grandes lugares porque en sus palabras, meten los omes, mientes, mas que en las de los otros. Onde conuiene mucho a los ayos que han a guardar a los fijos de los Reyes, que punnen en mostrarles, como fablen bien, e apuestamente. Ca segund dixeron los sabios, que fablaron en esta razon: estonce

es buena la palabra e viene a bien quando es verdadera, e dicha en el tiempo, e en el lugar do conuiene. E apuestamente es dicha, quando non se dize a grandes bozes, ni otrosi muy baxo ni mucho apriessa ni muy de vagar, e diziendola con la lengua e non mostrandola con los miembros, faziendo mal contenente con ellos, assi como mouiendolos mucho a menudo, de manera que semejasse a los omes que mas atreuia a mostrarlo por ellos que por palabra: ca esto es grand desapostura e mengua de razon. Otrosi que la palabra sea complida, ca assi como seria mal, quando fuesse ademas, otrosi non seria bien, quando fuesse menguada. Onde, en todas estas cosas, deue el rey parar mientes, que de tales ayos a sus fijos, que gelos sepan bien mostrar, e a quien lo pueda caloñar, con razon, si lo non fizieren de guisa que el blasma dellos, non torne sobre si.

LEY VIII.—*Que los ayos deuen mostrar a los fijos de los Reyes que ayán buen contenente.*

Contenente bueno, es cosa que faze al ome ser noble, e apuesto. E por ende, los ayos que han de guardar los fijos de los Reyes, deuen punar en mostrargelo, e fazerles que lo vsen. E deuenlos apercebir, que quando alguna cosa les dixeren, que lo non escuchen teniendo la boca abierta, ni fagan otro contenente desapuesto, en cantando a los que gelo dizen. E otrosi que anden apuestamente, non muy enfiestos ademas, ni otrosi coruos, ni mucho apriessa, ni mucho de vagar. E que non alcen los pies mucho de tierra, quando anduieren, ni los traygan arrastrando. E quando quisieren sentarse que non se dexen caer a so ora ni se leuanten otrosi rebatosamente. Otrosi en el vestir: les deuen mostrar, que se vistan de nobles paños, e muy apuestos segund que conuiene a los tiempos. E esso mismo dezimos de los frenos e de las sillas, e de las bestias en que los traxeren. Ca todas estas cosas deuen ser apuestas, e muy limpias, assi como conuiene a fijos de Rey. E todo esto que diximos, les deuen mostrar los ayos, mansamente, e con falago. Ca los que de buen lugar vienen, me-



por se castigan por palabras, que por heridas, e mas aman por ende aquellos que assi lo fazen, e mas gelo agradescen, quando han entendimiento.

LEY IX.—*Quales cosas deuen enseñar los Reyes a sus fijos.*

Amor e temor, son dos cosas que ha mucho menester que aya aquel que ha de recibir enseñamiento, e castigo de otro. E por ende, como quier que el Rey e la Reyna son tenudos de dar ayos a sus fijos, con todo esso, cosas y ha, que les deuen ellos mostrar: para que gelas aprendan mejor, por el amor e el temor que an con ellos naturalmente, mas que con los otros omes: e demas son tales cosas, en que se encierran todas las otras. La primera es: que sepan conoscer amar e temer a Dios. Ca esto les deuen mostrar e enseñar, mostrandoles el bien que les verna por ende en este mundo e en el otro. E quando los moços dellos lo aprisieren, fincaseles en la voluntad, e membrarseles ha siempre, e guardarse han de fazer ninguna cosa que contra la ley sea, ni porque ouiessem a caer en saña de Dios. E otrosi les deuen mostrar, como amen e teman a su padre e a su madre, e a su hermano mayor, que son sus señores naturalmente, por razon del linaje. Otrosi les deuen amostrar como amen a los otros sus parientes, e sus vasallos, a cada vno como conuiene. E deuenlos castigar, que sus palabras sean ciertas e verdaderas; e que non juren mucho amenudo si non sobre cosas que en todas guisas ayan a tener. E que non maldigan a si, ni a otro. Ca esta es cosa que esta mal a todo ome: e mayormente a los fijos de los Reyes, que semeja que los que lo fazen, precian poco a Dios, e a si mismos. E todas estas cosas les deuen ellos mostrar e mandar otrosi a los ayos, como a manera de amenaza, que gelas fagan aprender. Ca por aquellas sabran mas ayna los moços, e firmarseles han mas en las voluntades, teniendo que faran en ello plazer al padre e a la madre, e temiendo de non caer en su saña. E quando el rey e la Reyna non los quisieren assi castigar errarian en ello mucho, primero a Dios, e dessi

a si mismos, e aun contra sus fijos, e a todos aquellos de que ellos auian a ser señores.

LEY X.—*Que cosa deuen mostrar a los fijos de los Reyes, quando comiençan a ser donzeles.*

Bien assi como es razon, de crescerles las vestiduras a los niños como fueren creciendo, otrosi les deuen fazer aprender las cosas segund el tiempo de las edades en que fueren entrando. E por ende dezimos, que sin aquellas cosas, que dize en las leyes ante desta (que el Rey e la Reyna, deuen mostrar a sus fijos, quando son moços) que aun ay otras cosas, que les deuen fazer aprender. E esto es leer, e escriuir, que tiene muy grand pro a quien lo sabe para a aprender mas de ligero las cosas que quisieren saber, e para saber mejor guardar sus poridades. E otrosi, les deuen mostrar que non cobdicien mucho las cosas que non pueden auer nin deuen porque quando lo toman por vso, de las cobdiciar e non las han, ponen todo su pensamiento e cuydado en aquello que cobdician, e menguan por ende en su seso e en los otros fechos que han de fazer, mas deuenles enseñar como cobdicien las cosas que fueren buenas e guisadas, e aun aquellas que gelas den con mesura e quando conuienen. E deuenles acostumar que sean alegres mesuradamente e guardarles de tristeza quanto mas pudieren, que es cosa que non dexa crescer a los moços ni ser sanos. E despues que fueren entrados en edad de ser donzeles, deuenles dar quien les acostumbre e los muestre a saber conoscer los omes quales son e de que lugares, e como los han de acoger e hablar con ellos, a cada vno segund que fuere. E otrosi les deuen mostrar, como sepan caualgar e caçar e jugar toda manera de juegos, e vsar toda manera de armas, segund que conuiene a fijos de Rey. E aun dezimos que non les deuen combidar con aquellas cosas que la natura demanda por si, assi como comer o beuer, e auer mugeres; ante los deuen desuiar dello, que lo non fagan, de manera que les este mal, ni les venga ende daño. E quando los fijos de los



Reyes fueren assi guardados, e acostumbrados, seran buenos e apuestos en si, e non faran contra los otros, cosas que sin guisa sean, e a los ayos auran cumplido, lo que eran tenudos de fazer en la guarda dellos. E si desta guisa non los guardassen, sin el mal que les vernia de sus padres e dellos mismos, quando lo entendiessen, venirles y a, aun mal de los otros omes, que puñarian de gelo buscar por el daño que recibirian de sus criados, por razon de las malas costumbres que dellos recibieron.

LEY XI. *Quales amas e ayas deuen auer las fijas de los Reyes: e como deuen ser guardadas.*

Amas e ayas deuen ser dadas a las fijas de Rey, que las crien e las guarden, con gran femencia. Ca si en los fijos, deue ser puesta muy grand guarda, por las razones que de suso diximos: mayor la deuen auer las fijas, porque los varones andan en muchas partes, e pueden aprender de todos, mas a ellas, non les conuiene, de tomar enseñamiento sino del padre o de la madre, o de la compañía, que ellos les dieren. E por ende, les deuen dar tales amas, e ayas, assi como diximos de los fijos. E sobre todo deuen catar que sean leales, e de buenas costumbres, ca esta es la cosa del mundo, que mas deuen mostrar a sus criadas, que por la lealtad guardaran a si mesmas, e a sus maridos, e a todas las otras cosas, a que lo ouieren de fazer, e por las costumbres, seran ellas buenas, e daran buen exemplo a las otras. E como quier que esta guarda conuenga mucho al padre, mas pertenesce a la madre. E desque ouieren entendimiento para ello, deuenlas fazer aprender leer en manera que sepan bien las oras e sepan leer en salterio, e deuen puñar que lean bien mesuradas e muy apuestas, en comer e en beuer, e en hablar e en su contenente e en su vestir e de buenas costumbres en todas cosas, sobre todo que non sean sañudas. Ca sin la mal estancia que y yaze, esta es la cosa del mundo que mas ayna aduze a las mugeres a fazer mal. E deuenlos mostrar que sean mañosas en fazer aquellas labores que pertenescen

a nobles dueñas, ca es cosa que les conuiene mucho, porque reciben alegria, e son mas sosegadas por ende. E demas tuelle malos pensamientos, lo que ellas non conuiene que ayan.

LEY XII.—*Como el Rey e la Reyna se deuen trabajar de casar sus fijas, e guardarlas.*

Criadas e acostumbradas seyendo las fijas del rey, assi como dize en la ley ante desta, desque fueren de edad, deuense trabajar el Rey e la Reyna de las casar bien e honrradamente. E en esto deuen meter muy grand femencia, catando y quatro cosas. La primera, que aquellos con quien las casaren sean de grand guisa, porque el linaje que dellos viniere cresca todavia en nobleza. La segunda, que sean fermosos e apuestos, porque aya mayor amor entre ellos, e puedan mas ayna auer fijos. La tercera, que sean de buenas costumbres. Ca por esto las sabran mejor honrrar, e guardar, e auran mejor vida de so vno, e durara mas el amor entre ellos. La quarta, que sean bien heredados. Ca estonce biuiran ellos e los fijos que ouieren mas viciosos e mas honrrados. E quando no les pudieren dar maridos que ayan estas quatro cosas, en todas guisas, deuen catar, que las casen con tales que sean de buen linaje e de buenas costumbres. E el Rey que fiziere lo que dize en esta ley, e en la ley que es ante della fara contra sus fijas lo que deue criandolas e acostumbrandolas bien e dandoles casamientos que les conuienen. E demas guardarse ha de darles carrera que fagan mal, e de que el ouiesse a recibir pessar ni daño dellas o gelo ouiesse de fazer.

LEY XIII.—*Como el Rey deue fazer bien a sus fijos e castigarlos quando erraren.*

Algo e bien deue el rey fazer a sus fijos, no tan solamente en criandolos e mostrandolos a buenas maneras, mas aun en las cosas temporales, assi como en heredarlos e en buscarles buenos casamientos, e en fazerles el mismo el bien que pudiere en su vida: en manera que puedan biuir hon-



rradamente. Ca segund dixeron los sabios antiguos, que hizieron las leyes, al padre pertenesce primeramente dar consejo a los fijos: ca por mas pagados, e honrrados se tienen los fijos de lo que les el padre da, que si les diesse otro cualquier dos tanto. E si esto non fiziessen los reyes seria cosa muy sin razon, de ser ricos e heredados los otros vassallos de la tierra, e los sus fijos menguados, en manera que ouiessen a demandar a otro lo que fuesse menester, o yr a otra tierra a buscar consejo. E otrosi, deuen seruirse dellos en tiempo de paz e en tiempo de guerra. E quando erraren castigarlos: como padre, e como señor.

## LAS CONFERENCIAS DE M. BOVET EN MADRID

por J. Mallart,

Del Instituto de Reeduación de Inválidos.

Atendiendo a un ruego de la Asociación Española del Instituto J. J. Rousseau y de la Liga de educación nueva, la Junta para Ampliación de Estudios invitó a M. Pierre Bovet a dar unas conferencias en Madrid, a últimos de mayo.

Estas fueron tres, y se dieron sucesivamente en el Ministerio de Trabajo, en el Museo Pedagógico y en la Escuela Superior del Magisterio, a más de una charla que tuvo lugar en «La Lectura», en ocasión de un té que esta entidad ofreció en honor de M. Bovet.

La primera, patrocinada por la Sección de O. P. de la Liga de Higiene mental y la Escuela Social del Ministerio de Trabajo, versó sobre *Orientación Profesional*.

M. Bovet se refirió a los antecedentes de la O. P., lo que llamó la Prehistoria de la O. P., señalando el hecho de que hasta el año 1914 no se empleó la denominación que empleamos para designarla.

La O. P. comprende dos partes esenciales:

a) El estudio de las profesiones.

b) El estudio de las aptitudes de los candidatos a ellas.

Lo mismo para una parte que para otra, se ha hecho un adelanto grande en los mé-

todos; pero queda una tarea considerable todavía, que es de esperar se lleve a cabo con intensidad, gracias al impulso de los tres grupos de elementos que desde un principio se han preocupado por la cuestión:

a) Los educadores y los filántropos, que han visto la dificultad de adaptación de los jóvenes al entrar en la vida profesional.

b) Los industriales, que han reconocido el interés que había en que cada uno ocupase su sitio en el trabajo.

c) Los medios científicos, que han visto en la O. P. un problema para cuya solución ofrecía grandes recursos la fisiología y la psicología.

Lo mismo para el estudio de las profesiones que para el de los individuos que habían de ser orientados hacia ellas, el primer método que se empleó más frecuentemente fué el del «cuestionario». Pearsons, en América, y Mauvezin, que todavía lo practica y defiende, en Francia, son sus más caracterizados representantes.

El método del cuestionario ofrece muchos inconvenientes si no se completa con un interrogatorio, que tiene el mérito de poner al orientador en contacto directo con el sujeto de estudio, tratándose del análisis de la profesión (interrogatorio profesional), o se trate del joven que ha de ser orientado.

De todas maneras, el interrogatorio es insuficiente y tiene que ir acompañado de la observación. El método de observación es el que ofrece más ancho campo, sobre todo si se enriquece con el instrumento y se sistematiza, en cuyo caso toma caracteres de experimentación y de investigación.

Aquí expone lo hecho por Gilbreth, valiéndose de la fotografía para el estudio del movimiento, y cita un experimento practicado en el Instituto J. J. Rousseau, comparando los movimientos de desplazamiento de objetos con la mano entre niños y adultos.

La observación no debe ser momentánea: es necesario que dure el mayor tiempo posible. De ahí el valor de las observa-



ciones hechas en la escuela por el maestro. Por esto, la colaboración del maestro en la orientación profesional es de sumo interés.

La orientación profesional, por sí misma, servirá para cambiar la organización escolar, inclinando a la escuela activa, colocando al alumno en condiciones de espontaneidad. De esta manera se hace una experimentación natural, la lección sirve de prueba,

«Hay que hablar —añade— a los niños en la escuela de los obreros que se emplean en las distintas ramas de la industria, y entablar conversaciones sobre los oficios y profesiones de los padres, parientes y amigos. Es muy interesante despertar la preocupación del porvenir profesional.»

Por último, el papel que está reservado a la escuela primaria, recogiendo los datos individuales fisiológicos y psicológicos que han de servir para la mejor orientación.

En el Museo Pedagógico Nacional trató M. Bovet de «Las grandes tendencias de la educación contemporánea.»

El Sr. Cossío, Director del Museo, presentó al Sr. Bovet como símbolo de la educación nueva y de la paz por la escuela.

Dijo el profesor Bovet que se nota desde hace un cuarto de siglo, y sobre todo después de la gran guerra, un gran movimiento en el sentido de hacer la escuela:

a) Menos opresiva, más atrayente, más adaptada a las necesidades de los niños.

b) Menos separada de la vida social de la comunidad en general, más enlazada a las realidades de las cosas y de los fenómenos.

c) Más atenta al control científico y a los progresos de la pedagogía, más fundada en los principios de la psicología y de la biología.

Estas tendencias que en el terreno lógico se definen por medio de términos completamente distintos tienen entre sí una estrecha relación. Son corrientes que se vierten a un mismo río, lleno de obstáculos de la tradición rutinaria —dijo—, constitu-

yendo la gran corriente que se distingue con una sola denominación: la de «educación nueva».

La observación de los hechos de desenvolvimiento humano, acompañada de algo de investigación psicobiológica, ha dado lugar a la educación *funcional*, convirtiendo al alumno de ser pasivo en activo. La didáctica funda sus métodos en la función de desarrollo de las actividades que propone; la educación tiende a respetar el proceso evolutivo natural de las capacidades del individuo, por ser el gran auxiliar de su desenvolvimiento, no el canal estrecho de donde tantas veces se desbordan causando estragos.

Se procura que el niño trabaje activamente, en vez de tenerlo en un estado de pasividad; al mismo tiempo se recurre al control científico, y toda la labor escolar va presidida por el interés de la colectividad.

El libro escolar se hizo a base de la idea del niño receptivo, pasivo. Hoy se tiende a que toda escuela tenga su biblioteca de consulta, donde el alumno esté, en gran parte, activo, buscando lo que le interesa para resolver un problema, para documentarse en algo que tiene que hacer.

Los problemas que plantea la formación de los maestros para adaptarse a los nuevos métodos ocuparon una parte importante de la conferencia, citando lo que se ha hecho en Austria, que, con los mismos maestros, ha adoptado la escuela activa como sistema general.

El profesor Bovet terminó su disertación señalando cómo aumentan cada día más las pruebas de interés de la colectividad hacia el niño y cómo aumenta la preocupación por la conquista de la verdad y por la conquista de la paz.

En la Escuela Superior del Magisterio desarrolló M. Bovet el tema «La educación en la obra de la Paz».

Dijo que la idea de que la escuela debe contribuir a la paz entre los pueblos empezó a desarrollarse hace tiempo con los Congresos de la paz. Pero al principio se pensaba casi exclusivamente en la instruc-



ción, referida sobre todo a los datos sobre las consecuencias desastrosas de las guerras, a los tratados de arbitraje, etc.

Ahora se reconoce que el problema es más amplio; se trata de todo un plan de educación, tanto de la educación de la inteligencia como de los sentimientos y de la conducta social.

Para el desenvolvimiento de este plan de educación, deben utilizarse todas las adquisiciones que la psicología contemporánea pone a nuestra disposición, y han de llevarse a cabo diversas investigaciones, tales como la de los orígenes de los prejuicios nacionales, la de la sublimación del instinto bélico, etc. Al mismo tiempo hay que llevar a la escuela y a la familia el fruto de estas investigaciones, con actividades formadoras en el sentido de la convivencia y de la comprensión mutua. Las iniciativas escolares en que los alumnos pueden actuar con autonomía, las comunidades escolares, etc., dan grandes resultados.

Al lado de la obra de la escuela misma, que es muy importante, hay que tener en cuenta la de las actividades peri-escolares; Cruz roja de los jóvenes, exploradores, asociaciones de estudiantes, correspondencia interescolar, cambio de libros y publicaciones, campamentos internacionales de jóvenes, viajes de intercambio, etc. A este respecto, la Sociedad de Naciones ha aprobado las recomendaciones elaboradas por un Comité de expertos, en el que España estuvo representada por el señor Casares.

La Oficina Internacional de Educación, que es una institución debida a la iniciativa privada, ha organizado últimamente un Congreso especialmente dedicado al estudio de estas cuestiones (Praga, 1927), y en este verano (del 20 de agosto al 1.º de setiembre), se celebrará un cursillo en Ginebra, al que el Ministerio de Instrucción pública ha prometido enviar un grupo de maestros.

La labor de M. Bovet no se limitó a las conferencias, sino que se tradujo en acción de contacto con los grupos de edu-

cadores de Madrid y con las entidades oficiales.

La importancia del viaje de M. Bovet estuvo principalmente en la misión que trajo como Director de la Oficina Internacional de Educación.

Esta Institución, que en el poco tiempo que cuenta de existencia lleva realizada una gran labor en el acercamiento de los educadores de los diversos países y en el cambio de ideas y de documentación pedagógica, tiene amplios planes de desenvolvimiento de su acción. Por una parte, quiere impulsar la difusión mundial de los principios educativos científicamente fundados y debidamente comprobados. Por otra parte, quiere recabar la colaboración de todas aquellas personas que más o menos directamente influyen en la educación de las actuales generaciones, para dar a toda la obra educativa, en la escuela, en la familia, en la acción cultural, el carácter de obra de paz y de cordialidad, preparando el estado de espíritu universalista que se necesita para desenvolver la vida moderna de los pueblos, con sus exigencias de relación y de interdependencia.

La semilla idealista del profesor Bovet, ha de encontrar terreno favorable en España. Nuestra tradición y nuestra cultura están impregnadas de preocupaciones universalistas y de ideas de perfeccionamiento humano por encima de las fronteras. Sin ellas, tal vez no se hubiera realizado la extensión hispana en América.

Ahora, nuestra condición de primogénitos de todo un mundo de pueblos nos obliga a tomar rápidamente nuestro puesto, y no debemos desoír las invitaciones que se nos hacen desde Ginebra.

---

**Este número ha sido visado  
por la censura gubernativa.**



## ENCICLOPEDIA

## LA PSICOLOGÍA DE LAS MULTITUDES (1)

por el Dr. Miguel Prados Such,

Director del Sanatorio de San José, en Málaga.

Parecerá extraño a primera vista que un médico elija como asunto de una conferencia uno que al fin y al cabo es más bien para ser tratado por especialistas en Sociología. Ya veremos, sin embargo, en el transcurso de pocos minutos, cómo es fácil comprenderlo.

La Medicina ha pasado durante el transcurso de la Historia por varias manifestaciones distintas. En sus comienzos estaba íntimamente ligada a las prácticas de la magia y de la hechicería; posteriormente, con el desarrollo del espíritu humano y de la civilización, que modificaba las concepciones cósmicas de la Humanidad, el médico se halló íntimamente ligado a las manifestaciones religiosas, y los sacerdotes de las diversas religiones eran los que con sus prácticas y el reconocimiento por los demás de su mayor sabiduría condensaban las actividades médicas, ya de una manera directa, actuando inmediatamente sobre la enfermedad del que acudía solicitando su auxilio, bien mediante la invocación a los dioses, que encontraban en el sacerdote el instrumento de su actuación. Pero poco a poco, y precisamente merced al primitivo impulso prestado por estos mismos sacerdotes, la Medicina se va desprendiendo de sus características de actividad sagrada religiosa, cuando, merced a un mayor conocimiento de los fenómenos de la Naturaleza, el hombre va explicándose lentamente fenómenos para él hasta entonces inexplicados y necesarios para su comprensión de la intervención de seres superiores. Las fiebres serán un mal, enviado por los dioses encolerizados, hasta que el hombre no cae en la cuenta de que puede recogerlas al quedarse dormido junto a

una charca estancada, y para librarse de ellas acudirá al sacerdote, quien actuará mientras que el enfermo no sepa que masticando la corteza del árbol de la quina sanará por completo de ellas. De igual modo, cuando Râ, el dios del Sol entre los antiguos egipcios, volvía a su residencia en el inflamado occidente, tenía que sostener una encarnizada lucha contra un ejército de demonios, conducido por Apepi, su mortal enemigo, y Râ lucha con ellos durante toda la noche, siendo la causa de la oscuridad durante el tiempo que duraba la pelea. Pero, cuando Galileo establece que la Tierra es redonda y que gira sobre su eje y alrededor del Sol, no tenemos por qué recurrir a más explicaciones para comprender el mecanismo de los días y las noches.

Es decir, la Medicina ha evolucionado paralelamente al desenvolvimiento del espíritu humano, y tras el período mágico sigue el religioso místico, al que sucede el llamado científico, o sea aquel en que la Medicina se considera exclusivamente como una ciencia más de la Biología. En este período llega el espíritu científico a enorgullecerse de tal modo por las adquisiciones adquiridas (tan modestas, sin embargo, para lo que la realidad nos demuestra), que trata de explicarse todos los fenómenos, incluso los más intrincados y sutiles de la vida del espíritu, por simples mecanismos biológicos o físicoquímicos y quiere encerrar las actividades más excelsas del hombre en la fórmula estrecha y fría de una expresión materialista o de una fórmula matemática. Es cuando los grandes psicólogos alemanes Wundt y Fechner aplican los métodos de las ciencias naturales y físicomatemáticas al estudio de las manifestaciones del espíritu. Grandes son los resultados obtenidos. El entusiasmo de los investigadores, filósofos, médicos es extraordinario. El psiquiatra alemán Griesinger exclama y es oído por todos con gran admiración: Las enfermedades mentales, las enfermedades del espíritu son simplemente enfermedades del cerebro. Es el período de los grandes descubrimientos. Es cuando Broca, en Francia, y Wer-

(1) Conferencia dada el 29 de mayo último en la «Sociedad Económica de Amigos del País», de Málaga.



nicke, en Alemania, inician el estudio de las localizaciones cerebrales, cuando Charcot hace sus maravillosos descubrimientos acerca de las enfermedades nerviosas en sus famosos trabajos de la Salpêtrière, cuando Berheim, en Nancy, asombra al mundo con sus célebres experiencias sobre hipnotismo. El famoso psiquiatra alemán Kraepelin, entusiasmado por los resultados de Wundt en el campo de la Psicología, desde entonces llamada fisiológica, en contraposición a la antigua, la introspectiva, intenta y lleva a cabo, con extraordinaria fecundidad, la aplicación al estudio de las enfermedades mentales de los métodos de esta psicología experimental. Aisla un gran número de enfermedades del espíritu, determinando su causa, su curso y estableciendo reglas generales para su pronóstico. Pasa la Psiquiatría del estado en que la habían dejado los primeros investigadores franceses que fueron (Esquirol, Pinel, Bayle, etc.), los primeros que establecieron las conexiones de la patología mental con el resto de la patología interna. El método anatomopatológico inventado por el genio de Charcot, y que ya en sus manos diera un fruto tan inmenso, es ampliado, merced a nuevas técnicas más perfeccionadas, al íntimo estudio microscópico de las enfermedades mentales. Y se encuentra el sustrátum anatómico de gran número de ellas. Llevados por este noble afán investigador nombres excelso en la historia de la Medicina, como Fleschig, Meynert, Gudden, Wernicke, y sobre todo y más posteriormente, Nissl y Alzheimer, estudian pacientemente el cerebro de los enfermos muertos con alteraciones del espíritu. Los resultados obtenidos son extraordinarios. Se reconocen las lesiones cerebrales consecutivas a enfermedades mentales producidas por la sífilis, por las diversas intoxicaciones, especialmente las producidas por el alcohol, las debidas a alteraciones en la circulación cerebral, las producidas por anomalías en el desarrollo del cerebro o por lesiones adquiridas en la vida intrauterina... Pero... Analicemos rápidamente una estadística cualquiera de un manicomio,

por ejemplo, y para dar cifras de mayor autoridad, la de la clínica psiquiátrica de la Universidad de Zurich, y veremos que de todos los enfermos admitidos, el 9 por 100 de ellos sufrían de trastornos congénitos, tales como imbecilidad, idiocia, etc., en cuyos cerebros se encuentran, evidentemente, señales de lesión. El 3 por 100 eran enfermos mentales consecutivos a la epilepsia, enfermedad también francamente orgánica; 17 por 100 de ellos, a la parálisis progresiva, afección debida a la sífilis, como es sabido y reconocido actualmente por todo el mundo; 14 por 100 era debido a intoxicaciones, de entre las cuales el 13 por el alcohol. El 6 por 100 pertenecía ya a un grupo de enfermedades llamado de psicosis maníacodepresivas, enfermedad caracterizada por períodos de gran exaltación de la actividad psicomotora, seguido a veces de una gran depresión de la misma. El 45 por 100 de las admisiones llevaban el diagnóstico de «Demencia precoz», llamada actualmente «esquizofrenia». Esta enfermedad es, desgraciadamente, en un número de casos prácticamente incurable, y aun en muchos casos de aparente curación, y en los cuales el profano no encuentra grandes alteraciones, no es difícil al médico docto encontrar un cierto defecto de la vida emotiva. La enfermedad presenta una extraordinaria riqueza sintomática, pero corrientemente encontramos una alteración de los sentimientos, y muy frecuentemente ideas delirantes y alucinaciones. Ahora bien: hasta ahora no ha sido posible, de una manera constante, encontrar lesiones anatómicas que nos expliquen a completa satisfacción las alteraciones mentales de esta enfermedad más que en aquellos casos, ya muy antiguos, duraderos ya de varios años, y en los cuales la presencia de numerosos factores orgánicos extracerebrales podrían haber influido de manera manifiesta sobre ellas. Nos encontramos pues, que en un gran número de casos, que aproximadamente pasan de la mitad de las enfermedades mentales, los métodos de las ciencias naturales no son todavía bastantes para explicarnos la presencia de la alteración del espíritu. In



dudablemente, influyen multitud de otros factores de naturaleza exógena, y entre los cuales son los elementos puramente psicológicos los que tienen la mayor intervención, pero factores psicológicos de muy distinta naturaleza a los que la psicología experimental nos tiene acostumbrados. Son elementos, por decirlo así, exclusivamente anímicos.

Junto a este gran grupo de enfermedades mentales puras, con graves alteraciones de la inteligencia y de los afectos, la vida diaria nos enseña constantemente la existencia de un contingente enorme de enfermos que sufren amargamente del espíritu, verdaderos enfermos del alma que necesitan del médico en sus constantes conflictos morales... Son enfermos que generalmente nos dicen en su primera visita que su enfermedad no se cura con drogas, que las raíces de su mal son demasiado íntimas, demasiado profundas para que la acción de un medicamento pueda librarlos de ellos. Y esto, que es una verdad fundamental, suelen decirnoslo los mismos enfermos después de haber agotado, bien por propia iniciativa, o por la del médico a veces, toda la gama de específicos de la cuarta plana de los periódicos. El mismo médico se sentía impotente ante realidad tan aplastante, y en todas nuestras consultas, un enfermo así era un enfermo indeseable. El médico, que se interesaba realmente por estos problemas de la mayor importancia, desde el punto de vista exclusivamente médico, sentía la necesidad de conocimientos de psicología que explicaran la aparición de los síntomas de sus enfermos. Ni los grandes tratados de Medicina ni los manuales más completos de esta nueva psicología experimental, tan orgullosamente científica, tan biológica, le decía nada que pudiera serle útil para aliviar las dolencias de sus enfermos. Y en vano el investigador se encerraba en su laboratorio tratando de buscar por medio de experiencias la solución de determinados procesos mentales. La psicología experimental llegaba hasta un punto y de allí no pasaba. Determinaba con exactitud matemática el proceso asociativo, el

umbral de las diversas percepciones sensoriales, el mecanismo externo de la memoria y sus diversas modalidades, los procesos fisiológicos que acompañaban a la atención, etc., etc. ... Pero, repetimos de nuevo, todo esto era perfectamente inútil frente al enfermo, que se quejaba ansiosamente de una obsesión, de una idea fija que le atormentaba, de un impulso que no podía reprimir, de un dolor moral, pesado como una losa de mármol sobre el pecho... Y es que, como dice Jung, el gran psiquiatra de Zurich, «la psicología experimental trata de aislar y estudiar aisladamente los procesos más sencillos posibles que se hallan en la frontera de lo fisiológico. No acoge lo infinitamente variable y movedizo de la vida individual del espíritu; por eso, sus conocimientos y datos son, en lo esencial, detalles, y carecen de cohesión armónica. Quien desee, por tanto, conocer el alma humana, no podrá aprender nada o casi nada en la psicología experimental. A éste tal habría que aconsejarle más bien que se despoje de su toga doctoral, que se despida del gabinete de estudio y que se vaya por el mundo, con humano corazón, a ver los horrores de los presidios, manicomios y hospitales; a contemplar los sórdidos tugurios, burdeles y garitos; a visitar los salones de la sociedad elegante, las Bolsas, los mítines y los conventos de las sectas, para experimentar en su propio cuerpo el amor y el odio, la pasión en todas sus formas, y así volvería cargado con más rica ciencia de la que pueden darle gruesos tomos, y podría ser entonces médico de sus enfermos, verdadero conocedor del alma humana»...

Esta deficiencia entre lo que se pedía a la psicología y lo que la psicología de entonces daba fué salvada por la obra de un hombre de genio, un médico investigador de las enfermedades nerviosas, cuyo nombre, conocido ya hasta en los círculos más ajenos a la medicina y la filosofía, es Sigmundo Freud. El fué el primero que investigó los mecanismos mentales en la vida misma y quien profundizó en el estudio del espíritu, analizando la conducta de los enfermos y marcando un camino completa-



mente nuevo y fructífero en el estudio no tan sólo del alma enferma, sino de la vida normal del espíritu en todas sus manifestaciones. Discípulos y continuadores de su doctrina más o menos modificada, tales como Jung, Adler, Rank, Steckel, Gröhle, Ferenczi, Häberlin, han seguido profundizando aún más con métodos más o menos diferentes, pero en el fondo, con la misma idea directora, a saber: Junto a la psicología fisiológica o experimental, que nos da datos muy útiles, pero de una aplicación muy escasa para el estudio de las enfermedades nerviosas, hay otra psicología, la llamada «profunda» o «psicoanalítica», que nos permite llegar hasta las raíces más profundas del origen del pensamiento humano. Esta psicología tiene por método el estudio analítico de la conducta del individuo, de sus sueños, de sus recuerdos, de sus asociaciones provocadas. Considera el espíritu con un concepto puramente dinámico y constantemente activo desde el comienzo mismo del nacer, y establece como indisputable el determinismo de todas las acciones humanas, individuales o colectivas, condicionadas siempre por la existencia más o menos disfrazada de los poderosos instintos y descubre la realidad de un mecanismo psíquico llamado represión, base indudable del progreso social y del desarrollo del espíritu. Determina exactamente en qué consiste lo llamado «inconsciente» en el arsenal psíquico del hombre y explica de manera maravillosa los móviles todos de la conducta humana...

El médico moderno, por lo tanto, si quiere sinceramente ayudar a sus enfermos, cumplir con lo que de él se pide, ha de procurar, en lo posible, conocer el alma humana lo más exactamente que pueda, estudiada en la vida misma, en la vida sencilla, simple en apariencia, en el fondo tan complicada, en la vulgaridad como en lo extraordinario. Ha de tener siempre los ojos muy abiertos y la inteligencia muy en acecho, para tratar de explicarse los movimientos más insignificantes de la vida cotidiana como las manifestaciones más externas y ruidosas de la vida social...

La actual psicología médica, llamémos-

la así, reconoce, como acabamos de decir de modo axiomático, el determinismo de todos los movimientos del espíritu, desde el más simple y tierno, como el del niño que al despedirse de sus padres lo hace con un beso, hasta los síntomas más complicados de un ataque de histerismo o las ideas persecutorias de un delirante... No tiene, por tanto, nada de particular que este constante observar e interpretar a que por oficio y obligación estamos constreñidos nos mueva en ocasiones a reunir nuestras ideas sobre lo visto u observado, y que este continuo pensar sobre los móviles y la conducta del individuo nos lleve también a generalizar, a veces a nuestro pesar y saliéndonos un tanto del marco de nuestra actividad habitual, sobre los móviles y la conducta de la colectividad. Pues al fin y a la postre, una colectividad no es sino la reunión de muchos individuos. He aquí por qué esta noche, y agradeciendo la amable invitación del presidente de esta Sociedad, me voy a permitir cansar vuestra atención bondadosa, divagando sobre la psicología de las multitudes.

En primer lugar, es preciso que nos pongamos de acuerdo sobre lo que psicológicamente entendemos por una multitud. Una multitud no es simplemente una gran aglomeración de individuos. Una muchedumbre afanosa que trafica por la calle principal de una gran ciudad, en la que cada individuo va a su quehacer, indiferente del que pasa a su lado; un conglomerado de personas que en una mañana dominguera pasea tranquilamente por un parque no es una multitud en el sentido psicológico de esta palabra, aun cuando súbitamente pueda transformarse en ella, bastando simplemente que un automóvil que pase veloz atropelle a un niño, o que haga su aparición la carroza de un personaje importante. Una multitud es ya el público que se reúne en una plaza de toros, el que se agolpa en las calles para presenciar el paso de una procesión, el que acude a la iglesia a escuchar un sermón; una multitud es una manifestación política; una multitud es un ejército en marcha; una multitud es una asamblea cualquiera. Es decir, la cualidad



absolutamente fundamental para que una gran reunión de individuos pueda considerarse como una multitud psicológica es que todos los elementos que la componen experimenten en mayor o menor grado la misma emoción, y que cada uno de ellos experimente en más o menos el mismo proceso mental que todos con los que se encuentre mezclado. Esto es, que exista entre todos los componentes de la masa un lazo de unión estrecho que los una. Asimismo hay que establecer entre una multitud desorganizada y una organizada, entre una multitud permanente y una multitud transitoria. Cada una de estas clases de masa psicológicas tiene sus características; pero en más o en menos, todas ellas tienen condiciones que le son afines.

Una de las observaciones más interesantes que del estudio de las multitudes se ha deducido desde los primeros trabajos de Sighele, pero sobre todo de Le Bon, que ha sido el que más hincapié ha hecho sobre esto, es que una multitud no es psicológicamente la suma de muchos individuos. En este caso, las matemáticas fallan. La suma no constituye la reunión de los sumandos. En el momento en que un individuo forma parte de una multitud, desaparece instantáneamente su personalidad psíquica, quedando absorbida por la de la masa. La multitud tiene una psicología propia, es una cosa nueva, diferente de la de la reunión de sus individuos. Surge lo que se ha llamado el «alma de la multitud» o el «espíritu de la masa». Ha sucedido como en una reacción química. El hidrógeno es un gas como el oxígeno; pero cuando se combinan, forman una sustancia líquida, el agua, que no se parece en nada a ninguno de sus dos componentes. La personalidad de cada individuo ha quedado sacrificada a la de la totalidad para dar existencia a una — perdónesenos la frase— «personalidad colectiva». ¿Es esta consciencia colectiva mejor o peor, superior o inferior a la individual? Analicemos muy someramente sus características y las leyes que la rigen.

Dos principios fundamentales presiden la psicología de una masa, a saber: *la inhi-*

*bición colectiva de la función intelectual y la intensificación de la afectividad.* Estas leyes, descubiertas por Sighele y demostradas nuevamente por Le Bon, han sido objeto de un estudio profundamente científico, por Simmel, en Alemania, y Mac Dougall, en Inglaterra. Se ha reconocido su existencia, aunque se haya valorado distintamente su importancia, según la naturaleza de la multitud a que dichas leyes hayan sido aplicadas. Para nosotros, que nos vamos a ocupar solamente de las multitudes ocasionales y desorganizadas, son absolutamente ciertas.

En virtud de la primera ley, el nivel mental de una multitud desciende considerablemente, con relación al del individuo aislado. Ya hemos dicho que, para que una masa pueda existir como multitud psicológica, ha de tener todos sus elementos componentes en estrecha cohesión. Por tanto, lo que es asequible a muchos tiene que ser asequible a los espíritus más bajos y primitivos. Tampoco pueden ser muchas las personalidades de elevado nivel que coincidan en ideas e impulsos complicados; solamente coincidirán en los que sean relativamente sencillos y de un carácter general humano. Las grandes masas sólo pueden ser movidas y gobernadas por ideas muy «simples». De aquí procede el radicalismo ciego que mueve a toda multitud, que significa la victoria de lo extremo contra la moderación. «Por el solo hecho de formar parte de una multitud — dice Le Bon —, desciende el hombre varios escalones en la escala de la civilización. Aislado, es un individuo culto, tal vez; en multitud, es un instintivo.» Esta observación fué ya adivinada por el gran poeta alemán Schiller, cuando puso en boca de uno de sus personajes, la siguiente expresión: «Cada uno, tomado aparte es pasablemente inteligente y razonable; reunidos no forman ya entre todos sino un solo tonto.»

De aquí deducimos conclusiones muy interesantes. Una masa no puede pensar. Su actividad intelectual está depreciada. No se la convencerá, pues, con argumentos ni consideraciones complicadas: hay que darle todos los problemas resueltos.



Se mueve siempre por sentimientos. Como el niño, como el salvaje. Pero hay más. En la masa, el individuo se considera irresponsable, al mismo tiempo que adquiere un sentimiento extraordinario de poder. Todo el poder irresistible de la masa lo siente inexorable sobre sí mismo, y como las ideas son simples y la sensación de poder extraordinaria, siente un verdadero impulso a la acción. Quedan rotas todas las represiones que en la vida individual guían la conducta. Como ha desaparecido la censura interna de las propias acciones y las ideas propias también se han perdido, y como a esto se añade la sensación de poder invencible, el individuo cede a sus instintos y actúa con arreglo a ellos durante el tiempo que pertenece a la multitud. Después llegará incluso a avergonzarse de ello. No podrá comprender cómo ha podido llevar a efecto ese acto, para él tan reprochable. ¿Cómo es posible, nos preguntamos, por ejemplo, que Fulanito de Tal, nuestro amigo, de siempre tan fino, tan correcto, tan atildado y tan tímido, inclusive, cómo es posible que fuera visto en una corrida de toros, desaforado, insultando con las palabras más soeces al infeliz torero desafortunado, y que incluso le tirase una botella de vino, que él mismo acababa antes de vaciar, él, que en su casa no se atreve a beber una sola copa, porque el médico le ha dicho que puede serle peligroso para su salud delicada? Este Fulanito de Tal no tiene culpa de ello. El ha sido absorbido por el espíritu de la masa. Ya no es Fulanito: es uno de los elementos de un público, de una multitud. ¿Cómo este señor, tan grave, que durante su vida habitual no se sale de la más rigurosa etiqueta, se agita descompuesto ayer, en el último partido de fútbol, amenazando airadamente al *referee* por una injusticia cometida? En el aburrimiento de un domingo se le ocurrió distraídamente, después de almorzar, entrar en el campo de juego en que se celebraba el festival, y se perdió. Dejó su personalidad en la puerta, de igual modo que al entrar en un teatro se deja el gabán en la guardarropía. Análogamente, fijémonos en aquella viejecilla octogenaria, apagada

por la edad, que lleva pesadamente su velita en una procesión, quizás su última promesa, cómo se exalta, violenta y juvenil, amenazadora y valiente, frente al carrero que ha intentado atravesar con su carro la calle por donde la procesión pasa. Ella, que se asusta de un chicuelo en la calle cuando le dice cualquier inconveniencia, siente sobre sí misma toda la fuerza y el poderío de la multitud de fieles de que forma parte en aquel momento, y se atreve, indómita, a desafiar a cualquiera que le estorbe el paso.

Sentada, pues, la base de la inhibición intelectual colectiva, veamos qué consecuencias pueden deducirse de ella que nos expliquen más de las características de una masa psicológica.

En un individuo civilizado que, por una enfermedad adquirida, se observa una disminución grande de su capacidad intelectual, en un niño, en el que su inteligencia aún no ha alcanzado su completo desarrollo, o en un salvaje perteneciente a una raza que no ha evolucionado todavía lo suficiente, encontramos rasgos comunes de su actividad anímica, caracterizados por una gran sugestibilidad, irritabilidad extrema, credulidad acentuada, tendencia a las acciones violentas e impensadas y a la realización de actos impulsivos en relación con sus instintos. Análogamente, en la multitud, el bajo nivel intelectual en que cae le hace poseer cualidades semejantes. Por eso se ha dicho, con razón, que la multitud es versátil, impulsiva, irreflexiva y violenta. Es también extraordinariamente sugestible y crédula. Bien lo saben en este sentido los conductores de masas, los generales, los políticos y los predicadores religiosos. Estas cualidades prestan en ocasiones a la multitud características admirables de desinterés y heroísmo, de que está plagada la historia de la Humanidad, al mismo tiempo que las puede conducir a la realización de los actos más crueles y salvajes, y aun al mismo tiempo, y sin contradecirse, vemos cómo coexisten en un mismo momento las ideas más contrapuestas y los actos más violentamente contradictorios en una mul-



titud. Refiriéndonos de nuevo al público de las corridas de toros—y lo hacemos así porque en las actuales circunstancias es la referencia más inofensiva que podemos hacer—, vemos con qué rapidez cambia el ánimo del público con respecto al mismo torero que diez minutos antes era terriblemente insultado de palabra, y a veces de obra, y que le vemos después llevado en hombros hasta su casa por una multitud delirante de entusiasmo. La misma multitud que poco tiempo antes se deja matar por la libertad, grita después, desaforada y agresiva: «¡Vivan las cadenas!» Esta coexistencia de dos conceptos completamente antagónicos, sin que destruya su existencia el uno al otro, es de una realidad definitivamente demostrada en la moderna psicología, que fué primeramente demostrada en la mente enferma por el psiquiatra suizo Bleuler, que le dió el nombre de ambivalencia, y que investigadores posteriores la han descubierto en la mentalidad infantil como constante y en la de los pueblos salvajes primitivos. Podemos, pues, afirmar, después de lo analizado anteriormente, que, intelectualmente, la masa posee caracteres que le asemejan a la psicología infantil y a la primitiva de los pueblos salvajes.

Estudiaremos a continuación la segunda ley de la intensificación de la afectividad en la multitud.

Mac Dougall, en su admirable obra *The Group Mind*, habla así sobre este respecto: «Puede decirse que no existen otras condiciones en las que los afectos humanos alcancen la intensidad a la que llegan en la multitud. Además, los individuos de una multitud experimentan una voluptuosa sensación al entregarse ilimitadamente a sus pasiones y fundirse en la masa, perdiendo el sentimiento de su delimitación individual.» Nuestro autor explica esta absorción del individuo por la masa, atribuyéndola a lo que él denomina el «principio de la inducción directa de las emociones por medio de la reacción simpática primitiva»; esto es a lo que los psicoanalistas han llamado contagio de los afectos, o sea que la observación de un es-

tado afectivo es susceptible de provocar un estado análogo, automáticamente, en el observador. Esta obsesión automática es tanto más intensa cuanto mayor es el número de personas en las que se observa simultáneamente el mismo efecto. Entonces, el individuo llega a ser incapaz de mantener su actitud crítica y se deja invadir por la misma emoción. Pero al compartir la excitación de aquellos cuyo influjo ha actuado sobre él, aumenta, a su vez, la de los demás, y de este modo se intensifica, por inducción recíproca, la carga afectiva de los individuos integrados en la masa. «Actúa aquí—dice Mac Dougall— algo así como una obsesión que impulsa al individuo a imitar a los demás y a conservarse a tono con ellos. Cuanto más groseras y elementales son las emociones, más probabilidades presentan de propagarse de este modo en una masa.

Este mecanismo de la intensificación colectiva afectiva queda favorecido por varios otros influjos, emanados de la multitud. La masa da al individuo observador la impresión de un poder ilimitado y de un peligro invencible. Sustituye por un momento a la entera sociedad humana, encarnación de la autoridad cuyos castigos se han temido, y por la que nos imponemos tantas restricciones. Es evidentemente peligroso situarse frente a ella, y para garantizar la propia seguridad, deberá cada uno seguir el ejemplo que observa en derredor suyo, e incluso, si es preciso, llegar «a aullar con los lobos». Obediente a la nueva autoridad, se callará nuestra conciencia anterior y cederemos así a la atracción del placer que seguramente alcanzaremos por la cesación de nuestras inhibiciones.

(Concluirá.)



## INSTITUCION

## IN MEMORIAM

MI DON FRANCISCO GINER (1)  
(1906-1910)

por J. Pijoán.

9. *El material humano.*—Se ha acusado a D. Francisco Giner de impedir el desarrollo de la personalidad de sus discípulos con ideas fijas, una simple moral bien establecida y una vaga enciclopédica erudición.

Pero los que más acerbamente acusan de este crimen a D. Francisco son todos los descontentos que no pudieron hallar en él la completa aprobación que buscaban. Estos son legión, pero podrían clasificarse en tres grupos: los extraviados, los pedantes y los vanos.

Los primeros son, naturalmente, los más interesantes; constituyen un tipo hispánico muy abundante, producido por la falta de una cultura moderna. Los extraviados españoles—los habrá también en la América latina—sufren tormentos indecibles y merecerían un estudio serio, pero dudo que haya nadie, en España y fuera de España, que pueda describir todo el horror de estos casos de desorientación que se ven a menudo entre nuestros jóvenes. A diferencia de los rusos, que son agresivos y forman los grupos más extremados de los partidos políticos, o de los extraviados del resto de Europa, que se expansionan en cenáculos literarios, los extraviados hispánicos son almas solitarias, que nadie quiere comprender ni encuentran una final ocupación en obras sociales.

Su destino es morir de asco o caer en la vulgaridad, y algunos, los mejores, prefieren lo primero. Un tanto por ciento muy pequeño, pero muy respetable, de nuestra juventud se deja perecer de neurastenia, sífilis o tuberculosis, sólo para no ser como los demás. Generalmente son jóve-

nes que no han llegado a la madurez y han sido sorprendidos por alguna de las grandes ideas modernas, de la que se han hecho fanáticos sin el lastre de una cultura compleja que pudiera contrabalancear la excesiva influencia de un libro o una idea. Tienen para su ideal una idolatría de ferviente enamorado, les ofende que se trate a su único amor como una teoría o una hipótesis. Todo debe postponerse a su delirio, todo debe quedar en segundo lugar; las otras cosas vendrán después; es locura pensar en nada más, cuando una idea podría hacer feliz a la humanidad entera.

Ya se comprenderá que D. Francisco Giner debía tener para estos desorientados una simpatía rayando en admiración, pero al mismo tiempo procuraba encauzar sus fuerzas espirituales e impedir que se consumieran totalmente en su propio fuego, abriéndoles horizontes de ciencia y amor. A algunos los salvaba y eran sus discípulos predilectos; otros, en cambio, se resistían a salir de su viciosa soledad y quedaban más bien ofendidos del Abuelo, que había tratado de desencantarles con un viaje al Extranjero y malas lecturas, como si no bastase para su vida su propia fe.

Muchos de estos iluminados se convertían, con el tiempo, en vulgares burgueses, ya por un casamiento o una herencia, ya por fatiga y sequedad espiritual, y la mayoría se consolaba atribuyendo la causa de su apostasía a D. Francisco Giner, por no haberles animado cuando tenían furor de proselitismo y deseo de martirio.

El segundo grupo de los desilusionados de D. Francisco Giner eran los pedantes, que habían leído unos cuantos libros y muchas revistas y que iban al Abuelo más para hacer exhibición de su *cultura* que para aprender lo que él podía enseñarles. D. Francisco los trataba con un afectado respeto. Les interrogaba con una ironía velada, que ellos no comprendían, marchando muy satisfechos del efecto que habían producido. Pero a veces el Abuelo perdía la paciencia, y, con dos o tres preguntas intencionadas, les hacía ver que se

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.



daba cuenta de las lagunas de su mal digerida erudición. Y como éstos eran, por lo común, aspirantes a una cátedra, y como después de una o varias tentativas lograban su propósito, no hay que decir que los flamantes profesores se complacían en asociarse al coro de los que insistían en que la influencia de D. Francisco en la juventud era nefasta, corruptora, *jesuítica*.

Por fin, el tercer grupo de los indeformables eran los vanos, los charlatanes, que D. Francisco llamaba los hombres del: *yo le diré a Vd...* Por lo regular, eran buenos chicos, habladores, vulgares, que asistían a un par de tertulias de café, pero que además querían poder preciarse de la amistad del gran maestro.

Iban a encontrarle con una apariencia de sencillez que sorprendía al Abuelo. Parecía que tenían alguna dificultad en sus estudios, dificultad que explicaban con abundancia de palabras y una cierta compunción:

—¿Comprende V., señor Giner; mi duda está en si la persona social puede subsistir cuando han desaparecido todos los individuos que la formaban?...

Y quedaban cabizbajos, con un aspecto de absoluta concentración.

El Abuelo, sorprendido en su inocencia y bondad, empezaba a responderles:

—Por mi parte, no tengo la menor duda que...

Pero sin darle tiempo de continuar, el que un momento antes parecía lleno de confusión por su ignorancia, levantaba la cabeza e interrumpía a D. Francisco, diciendo:

—No hable V. más, ya lo entiendo. ¡Yo le diré! V. quiere decir...—y seguía una sarta de disparates. Era inútil que Don Francisco quisiese interrumpir con un ahogado:—No, no eso...—porque un nuevo:—Yo le diré, ¡ahora caigo! Sí, tiene usted razón, iba seguido de otro discurso disparatado.—Ni tan siquiera podía Don Francisco mover la cabeza, porque un último:—¡Yo le diré! Ahora lo entiendo... acababa con su resistencia.

Naturalmente, tampoco éstos, que con

el tiempo se convertían en diputados de la mayoría, tenían nada que replicar cuando oían en los pasillos del Congreso de Diputados que la influencia de D. Francisco Giner era una de las peores calamidades de España.

#### LIBROS RECIBIDOS

Redacción de la «Revista de Legislación y Jurisprudencia».—*Repertorio doctrinal y legal, por orden alfabético, de la jurisprudencia civil española establecida por el Tribunal Supremo*. Tomo VI.—Madrid, Editorial Reus, 1928.—Don. de la Editorial Reus.

Jezé (Gaston).—*Los principios generales del Derecho administrativo*.—Madrid, Editorial Reus, 1928.—Don. de ídem.

Orúe (José Ramón de).—*Derecho internacional privado*.—Madrid, Editorial Reus, 1928.—Don. de ídem.

Giorgi (Jorge).—*Teoría de las obligaciones. Vol. I. Segunda edición*.—Madrid, Editorial Reus, 1928.—Don. de ídem.

González Rothvoss (Mariano).—*La situación legal de los empleados particulares en España*.—Madrid, Palomeque. Donativo de la Sociedad para el Progreso Social.

Masriera (Víctor).—*El dibujo en las oposiciones del Magisterio*.—Madrid, Artes Gráficas.—Don. del autor.

Bello Poeyusán (D. Severino).—*Problemas sanitarios en la construcción y explotación de las obras públicas*.—S. p. de i.—Don. de ídem.

Rodríguez Pinilla Dr. (H.).—*Vademécum de Climatología general y española*.—Madrid, imp. de J. Cosano, 1927.—Donativo de J. C.

Blanco (D. Ramón).—*El Heno. Ensayo de divulgación*.—Madrid, Servicio de Publicaciones Agrícolas, 1928.—Don. de ídem.

Quintanilla (D. Guillermo).—*Nuevas orientaciones técnicas del cultivo cereal*.—Madrid, Servicio de Publicaciones Agrícolas, 1928.—Don. de ídem.